



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

INCORPORACIÓN DE LOS ANTIGUOS MEXICANOS A LA DEFENSA
DEL SABER CRIOLLO, EN LOS PRÓLOGOS DE LA *BIBLIOTECA
MEXICANA* (1755) DE JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN.

**Tesis para optar al grado de licenciada en lengua y literatura hispánica
con mención en literatura.**

PAULINA FERNANDA SEPÚLVEDA GARCÍA

Profesoras Guías:

Bernarda Urrejola Davanzo y Luz Ángela Martínez Canabal.

Santiago, Chile. 2014

DEDICATORIA

A Francisco Vega Sotelo, porque lo amo y porque fue mi principal apoyo en todo momento.

A mi mamá, María Elena García por ser la gran mujer que es y apoyarme desde siempre.

A los gatos de mi casa: Odiseo, Teo, Fiona, Gaspar y Caca, por ser lindos; y también a los del jardín: Peluda, Gorda y en especial al Negro José, espero que su alma descanse.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a las profesoras Luz Ángela Martínez y Bernarda Urrejola por brindarme esta oportunidad, confiar en mí y por guiarme durante mi trabajo.

Le doy las gracias a Francisco por existir, por su amor y por toda la ayuda que me brindó. Le agradezco también a mi familia, a mi mamá María Elena García, por ser quien me dio la base de mi educación; a mi papá, Sergio Sepúlveda, por el apoyo que me dio al entrar a esta carrera –y a su efusiva felicidad cuando me inscribí en la Universidad de Chile–; y a mi hermano Pablo, por la admiración que me causaban sus intereses intelectuales en mi infancia.

También le agradezco a la familia de Francisco, sobre todo a su mamá, Soledad Sotelo, por brindarme un espacio en su hogar mientras escribía este informe.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
- INTRODUCCIÓN.....	1
- CAPÍTULO I	
PRODUCCIÓN DEL SABER EN EL SIGLO XVIII EN MÉXICO, CONTEXTUALIZACIÓN DE LA OBRA DE JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN.....	9
- CAPÍTULO II	
LA RESPUESTA DE JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN.....	24
A) dos conceptos fundamentales.....	25
B) la incorporación de los antiguos mexicanos en la defensa del saber criollo.....	40
- CAPÍTULO III	
LA CULTURA CRIOLLA, CONCLUSIONES RESPECTO DE LA OBRA DE JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN:.....	56
A) la verdadera religión.....	57
B) dos elementos que constituyen una nueva cultura.....	65
C) patriotismo criollo.....	73
BIBLIOGRAFÍA.....	78

RESUMEN

Este proyecto trata la inclusión de los antiguos mexicanos en la defensa del saber criollo en los prólogos de don Juan José de Eguiara y Eguren a su obra la *Biblioteca Mexicana* (1755); esto en el marco del apogeo cultural en el territorio novohispano –en específico, lo que se considera América septentrional y México– en el siglo XVIII.

Eguiara y Eguren responde las injurias contra el saber novohispano, transmitidas en una epístola por el deán de Alicante, Manuel Martí. Para esta respuesta el erudito emprende la labor de crear un catálogo de sabios criollos, reunidos en una obra llamada *Biblioteca Mexicana*, a modo de muestra de la equivocación de los dichos de Martí, quien aseguraba que el saber no proliferaba en estas tierras. Esta obra se complementó con un conjunto de prólogos –mi objeto de estudio– en los que el autor trata cada punto de las injurias del deán; también explica sus motivaciones para realizar la *Biblioteca* y sus perspectivas del desarrollo del saber criollo en el territorio de México.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo está enmarcado en el ámbito de la creación cultural hispanoamericana, es por eso que considero necesario comenzar por dar a entender de manera breve algunos aspectos de los comienzos de la gestación de dicha creación en el continente americano.

Si bien sabemos que se intersectan dos orbes con múltiples realidades –sin previo contacto– a través del “descubrimiento de América”, repito y resalto que dicho suceso genera un quiebre en la ecúmene europea, mientras que para los habitantes originarios de estas tierras, significaría el advenimiento repentino de toda una tradición cultural ajena sobre la propia, dándose lugar a una compleja urdimbre de discursos.

La apertura de la concepción del mundo de los europeos, a partir de la conquista del continente americano, fue tomando diferentes caminos para intentar abordar, conocer e incorporar el mundo americano. Para el viajero, originario de España, el mundo conocido y por tanto su tradición cultural, se desequilibra al intentar explicar e incorporar este nuevo mundo, instalándose en un escenario de inestabilidad y tensión, atiborrado de diferentes códigos que pretende de una u otra forma, entender, aprehender y redefinir para hacerlos parte de la rearticulación de su realidad. Tomando en cuenta esto, nos cuestionamos ¿Cómo se enfrentan a este "choque de culturas" los

descendientes de los conquistadores? Es decir, una vez que sujetos de origen español comienzan a nacer en estas tierras ¿Cómo se enfrentan a su realidad?.

Cuando se advierte la diferencia jerárquica de españoles de la península por sobre los nacidos en América, comienza a surgir la necesidad de éstos últimos por defender su posición de privilegio como sujetos criollos en la sociedad colonial ¿A qué discursos se daría origen?

Al momento de escoger el tema de mi tesis en el ámbito hispanoamericano colonial, quise abordar algún hito significativo dentro de la historia de este proceso en que se gesta la cultura hispanoamericana. El hito que abordaré a lo largo de este trabajo sucede en el siglo XVIII, pero es parte de una cadena de discusiones que muestran la tensión entre Europa y América, es decir, entre quiénes encarnaban la tradición cultural del "viejo mundo", y quienes llegarían a representar la articulación de la cultura novohispana.

Antes del siglo XVIII se venía macerando una disputa por el saber: desde los diferentes relatos de viajes y crónicas indianas, en que se discutía la autoridad para contar los hechos. También se vio reflejada esta tensión en sucesos tales como la disputa cometaria ocurrida en el S. XVII, entre el erudito Carlos de Sigüenza y Góngora y el italiano Eusebio Kino, en la cual se debate sobre el saber científico en América, en particular en

Nueva España, poniéndose de relieve el avance científico en América en contraposición de las supersticiones provenientes de la escolástica.¹

El siglo XVIII podría ser considerado el devenir en el cual los sabios americanos ya han tomado fuerza a punta de experiencia, para posicionar el saber novohispano a la par del europeo². Es por esto que se ven con la propiedad para responder a una difamación o desprestigio. De este modo se vuelve una actividad recurrente entre sujetos de la época – criollos, nacidos y habitantes de América– argumentar a favor del saber novohispano, o bien, realizar una alabanza con el fin de recalcar su dominio sobre lo que respecta al saber.

En cuanto a la estructura administrativa, es decir, puestos políticos y privilegios, los criollos se encontraban en una situación de desmedro ante los peninsulares. Por consecuencia, el empoderamiento del sujeto criollo en el saber y sus instituciones, vendría a ser la trinchera desde la cual se defienden, sin deslindarse de la autoridad monárquica.

En este panorama se sitúa la polémica que nos convoca, el hito sobre el cual se basará mi tesis. Consiste en la creación de la *Biblioteca Mexicana*, por parte de Juan José de Eguiara y Eguren, obra que marcaría el inicio de la historia del saber en México.

¹ Ver: Luz Ángela Martínez. *Don Carlos de Sigüenza y Góngora y la disputa por el conocimiento en el Barroco de Indias del siglo XVII*. Revista *Vagant*. Bergen, Noruega, 2008.

² Es importante tomar en cuenta que se trata de posicionar el saber en América junto al europeo, y no por sobre.

El nacimiento de la idea de la *Biblioteca Mexicana*, es motivado por una carta que se hace pública en el *Epistolario latino* de Gregorio Mayáns en 1735, y se titula “Manuel Martí desea amor y salud al joven de claras prendas Antonio Carrillo”. La epístola en cuestión, fue escrita por Manuel Martí, deán de la catedral de Alicante. En ella el deán se dirigía a su sobrino y pupilo Antonio Carrillo, joven que se disponía a visitar las tierras del Nuevo Mundo. En la epístola Martí le exhorta a preferir visitar Roma antes que Nueva España, debido a la escasez de hombres a quienes les interesara cultivar el saber, del mismo modo, le asegura que no lograría encontrar libros, maestros, ni instituciones dedicadas a este ámbito, porque el Nuevo Mundo estaría en un considerable retraso frente al cultivo del saber europeo, sobretodo latino.

“Pero vamos a cuentas” cita Eguiara a Martí en sus prólogos “¿A dónde volverás los ojos en medio de tan horrenda soledad como la que en punto a letras reina entre los indios? ¿Encontrarás, por ventura, no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes? ¿Te será dado tratar con alguien, no ya que sepa alguna cosa, sino que se muestre deseoso de saberla, o – para expresarme con mayor claridad – que no mire con aversión el cultivo de las letras? ¿Qué bibliotecas tendrás posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar a un asno u ordeñar a un macho cabrío. ¡Ea, por Dios! Déjate de esas simplezas y encamina tus pasos hacia donde te sea factible cultivar tu espíritu, labrarte un honesto medio de vida y alcanzar nuevos galardones. Mas por acaso objetarás: ¿Dónde hallar todo eso? En Roma, te respondo.”³

La epístola ocasionó un gran revuelo, convirtiéndose rápidamente en tema de conversación entre los ofendidos eruditos criollos. De este modo, entre varias respuestas y alusiones al desatino del deán, surge la idea de responder de forma exhaustiva el oprobio de Martí: Eguiara y Eguren resultaría escogido en el círculo de sabios criollos como el hombre indicado para realizar esta gran tarea.

³ Juan José de Eguiara y Eguren., *Prólogos a la Bibliotheca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, 1944, México. pp. 56-57.

Juan José de Eguiara y Eguren (1696 – 1763)⁴ comenzó sus estudios a temprana edad, asistiendo al Seminario de San Idelfonso, continuando sus estudios de filosofía en el Colegio máximo de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús. Más tarde saldría bachiller en artes y filosofía, y doctor en teología de la Real y Pontificia Universidad de México, continuando una carrera como maestro, llegando a ser rector de la misma universidad. Por otro lado, ostentó varios cargos eclesiásticos. Llegó a ser nombrado obispo de Yucatán en 1751, cargo que rechazó debido a que ya había tomado la decisión de emprender la ardua labor de responder de la forma más completa posible, los dichos del deán Manuel Martí.

⁴ Detalle de la biografía:

José de Eguiara y Eguren nació en febrero de 1696 en la capital de Nueva España. De familia de origen vasco, hijo de don Nicolás de Eguiara y Eguren y doña María de Elorriaga y Eguren. Al igual que sus hermanos Francisco y Manuel de Eguiara y Eguren, seguiría una carrera eclesiástica.

Eguiara estudió en el Seminario de San Idelfonso a principios del siglo XVIII. Posteriormente estudió filosofía en el Colegio máximo de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús. Estos colegios fueron los centros de enseñanza de mayor predilección criolla. Era común que los criollos optaran por seguir sus estudios en los colegios de la Compañía de Jesús, los que fomentaban el aprendizaje de las humanidades. Más tarde continuaría estudiando en la Real y Pontificia Universidad de México, donde hizo estudios de Artes, Filosofía y Teología, adquiriendo el grado de bachiller en Artes en 1709 y en Teología el año 1712. Posteriormente, obtuvo el grado de licenciado y doctor en Teología el año 1715.

En dicha universidad realizó carrera como maestro, primero siendo sustituto de las cátedras de Retórica, Prima de Teología y Prima de Sagrada escritura entre los años 1713 y 1722. A partir de 1723 obtendría el título de conciliario de la universidad, y la propiedad de la cátedra de Vísperas de filosofía, Prima y Víspera de Teología, a lo que le dedicó varios años de su vida, hasta que en el año 1749 fue nombrado rector de la misma Universidad.

Paralelo a esto, llevó a cabo una extensa labor pastoral y eclesiástica: fue predicador y orador sagrado; atendió tres capellanías; colaboró en el convento de las capuchinas formando en espíritu; también estuvo ligado a la Congregación del Oratorio realizando misas y pláticas; más tarde crearía la Academia de la Iglesia de San Felipe Neri, por su devoción al santo. Su empeño por la formación espiritual de las personas, también se vio reflejado en la elaboración de numerosos sermones, de los cuales destacan los sermones patrióticos dedicados a la Virgen de Guadalupe, también nombrada Virgen del Tepeyac y patrona de México. Del mismo modo tuvo variados cargos eclesiásticos, tales como el de canonjía magistral, examinador sinodal, calificador del Santo Oficio, visitador de la Real Capilla de la Universidad, diputado del Seminario Conciliar, juez conservador de la provincia del santísimo nombre de Jesús de San Agustín y miembro de la Congregación de San Pedro. Como cúspide de su carrera eclesiástica, el 30 de septiembre de 1751, fue nombrado Obispo de Yucatán por el Real Decreto, cargo que rechazó debido al principal cometido que en ese momento motivaba su interés y le dedicaría todo su tiempo, la realización de la *Biblioteca Mexicana*.

Ver: Ernesto de la Torre Villar. *Historia de sabios novohispanos, Juan José de Eguiara y Eguren*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

Agustín Millares Carlo. *Cuatro Estudios Bibliográficos mexicanos*, Fondo de Cultura Económica. México, 1986.

Es así como surge la *Biblioteca Mexicana*: La difamación cargada de ignorancia que propinó Manuel Martí a quienes habitan el territorio novohispano, impulsó la indignación de los sujetos eruditos, siendo Eguiara el encargado de responder a las infamias. En la *Biblioteca*, el autor pretendía realizar un exhaustivo trabajo de investigación y recopilación de sabios mexicanos –incluyendo algunos antiguos mexicanos y sabios de América septentrional, alcanzando dos mil sabios aproximadamente– con el fin de demostrar que, al contrario de lo que afirmaba el deán, estas tierras contaban con una vasta cantidad de eruditos, hombres interesados en el saber, importantes maestros, todos respaldados por instituciones.

El tomo I de la Biblioteca fue el único que se publicó en 1755, en el que se llega hasta la letra J. Sobre aquel tomo: "actualmente se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas. Constituye un total de 4 volúmenes, de 30.5 X 10 cm. El primer nombre registrado es Damianus Delgado y el último Joannes Ugarte"⁵. Podemos notar que los eruditos están registrados alfabéticamente a partir del nombre de pila y no el apellido, lo que significó una dificultad para buscar a los sabios, detalle que Eguiara no previó.

La obra está escrita originalmente en latín –demostrando que los sabios criollos saben perfectamente este idioma– y está precedida por un gran prólogo –o *Anteloquia*– dividido en veinte partes.

Estos prólogos son el objeto de estudio de mi tesis, debido en primer lugar a que es aquí donde el autor da a entender su motivación para realizar la *Biblioteca* y rebate punto por punto los dichos del deán:

Mientras estos pensamientos bullían en nuestra mente y dábamos remate a la carta de Martí, ocurriéronos la idea de consagrar nuestro esfuerzo a la composición de una Biblioteca mexicana, en que nos fuese dado vindicar de injuria tan tremenda y atroz a nuestra patria y a nuestro pueblo, y demostrar que la infamante nota con que se ha

⁵ Agustín Millares Carlo. *Cuatro Estudios Bibliográficos mexicanos*, Fondo de Cultura Económica. México, 1986.p. 236.

pretendido marcarnos es, para decirlo en términos comedidos y prudentes, hija tan sólo de la ignorancia más supina.⁶

En segundo lugar, me interesa que en los prólogos, Eguiara explica su obra (desde el título que le dio a su obra, a los sabios, los escritos y las fuentes que consideró) exponiendo su perspectiva del saber novohispano.

Hemos rotulado nuestra obra Biblioteca mexicana o sea historia de los varones eruditos que habiendo nacido en la América septentrional o visto la luz en otros lugares, pertenecen a ella por su residencia o estudios y escribieron alguna cosa no importa en qué idioma; [...]

La razón de haber llamado mexicana a esta *Bibliotheca*, está declarada en su mismo título y refrendada por la costumbre geográfica, en virtud de la cual se designa a toda esta región con el calificativo de mexicana, tomado del nombre de su más famosa y principal ciudad; sujetándonos nosotros a dicha costumbre y habiendo de tratar de los escritores que florecieron en la América boreal, intentaremos abarcarlos bajo el indicado título.⁷

Sobre esta argumentación que ofrece Eguiara al momento de defender el saber criollo, centro mi atención en la incorporación de sabios de origen indio en la *Biblioteca*, explicada en sus prólogos, además de partir el desarrollo de su respuesta –desde el prólogo II– con la defensa de los antiguos mexicanos, denotando la admiración por ese pasado glorioso de la antigua civilización del territorio mexicano.

Eguiara entendió que la cultura mexicana no se iniciaba con la conquista y la obra evangélica, sino que se hundía en un pasado secular, macizo, hondo y necesario. La

⁶ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944, p. 58.

⁷ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. pp.206-207.

necesidad de ese pasado era indispensable para entender el valor del presente que vivía. Tal es el inmenso hallazgo y logro del pensamiento y actitud eguiariana.⁸

Mi tesis tiene el objetivo principal de identificar la importancia de la incorporación de los antiguos mexicanos a la defensa del saber criollo. En otras palabras, propongo que Eguiara incorpora este elemento en su defensa, porque tiene un valor fundamental para la cultura criolla, ya que esta cultura sería un resultado entre lo indio y lo hispánico.

Por lo tanto mi trabajo se plantea las siguientes preguntas: tomando en consideración la diferencia jerárquica entre peninsulares y criollos ¿En qué medida el saber criollo hace preponderante al nacido en América –con origen español– en el territorio mexicano? Por otro lado, si la cultura de los antiguos mexicanos es tan importante para la cultura criolla ¿Cómo se justifica la dominación hispánica por sobre los indios?

A lo largo de este trabajo pretendo dar respuesta a estas preguntas de manera satisfactoria, con el fin de dar cuenta –como ya anuncié– de la particularidad de la cultura criolla, al ser el resultado de estos dos elementos: lo indio y lo hispánico.

⁸ Ernesto de la Torre Villar. "Estudio introductorio" *Historia de sabios novohispanos*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1998. p. xxxv

CAPÍTULO I

PRODUCCIÓN DEL SABER EN EL SIGLO XVIII EN MÉXICO, CONTEXTUALIZACIÓN DE LA OBRA DE JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN.

CAPÍTULO I

Producción del saber en el siglo XVIII en Nueva España, contextualización de la obra de Juan José de Eguiara y Eguren

Para comprender la magnitud de la obra de nuestro autor, Juan José de Eguiara y Eguren, y en específico sus prólogos a la *Biblioteca Mexicana* (1755) –lo que nos convoca en el presente trabajo– es necesario comenzar por abordar el contexto que, más que enmarcar, da pie a la producción del gran proyecto que nuestro autor se empeñó en elaborar. Dicho contexto nos otorga la claridad del panorama en que se desarrolla la respuesta de Eguiara, fruto de la indignación provocada por los desdeñosos dichos sobre la Nueva España, publicados en la epístola del deán alicantino, Manuel Martí (1735).

Eguiara se refiere a todos los sujetos que fueron alcanzados por los dichos del deán y que se dedican a la producción del saber en América Septentrional –en específico Nueva España– bajo la denominación de “república literaria”⁹. Este concepto me permitirá

⁹ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944, pp 209-210.

revisar el contexto del autor al momento de escribir los prólogos y la *Biblioteca Mexicana*.

Primero, es preciso hacer una descomposición del concepto clave, “república literaria”. La palabra “república” proviene del latín “*res publica*”, es decir “cosa pública”, tomando esta dirección del sentido de la palabra, la definición de la RAE que nos compete es “5. f. Causa pública, el común o su utilidad”.¹⁰ En su conjunto, el mismo diccionario define “república literaria” como “1.f. Conjunto de las personas dedicadas a la literatura o a otras actividades humanísticas”. Es necesario hacer una observación sobre la utilización del término “literaria” aludiendo al concepto “literatura” que se entendía en el siglo XVIII, es decir, como ejercicio de la escritura, el saber y erudición de las diversas disciplinas. Es claro que este preciso concepto “república literaria” en manos del autor, es una muestra del concepto “literatura” que se trabaja en su tiempo:

Eguiara utiliza mayoritariamente la acepción de literatura del diccionario contemporáneo de Esteban de Terreros y Pando (1786): “doctrina y conocimiento profundo de las letras o ciencias”, pues se refiere a los muchos hombres letrados que hay en la América mexicana, los que incluso instruyen a otros en el conocimiento de las letras y en toda clase de erudición.¹¹

De este modo, Eguiara alude a la preocupación por el ejercicio del saber que compete a los eruditos de su tiempo; esto respondería a una necesidad colectiva del momento, por lo tanto; se trata de un asunto público que les reúne en torno a una misma motivación.

¹⁰ <http://www.rae.es> (consulta: martes 7 de octubre de 2014)

¹¹ Bernarda Urrejola, “El concepto de literatura en un momento de su historia: El caso mexicano (1750-1850)”, *Historia Mexicana*. Santiago, 2011. p. 1698.

Se debe tomar en cuenta que Eguiara incluye en dicha “república literaria” a todo aquel que le compete el desarrollo del saber novohispano, por eso no es extraño que eruditos nacidos en España formen parte de esta república y de su compendio, la *Biblioteca mexicana*:

Más de una razón nos ha movido a incluir en esta Bibliotheca así a los sujetos nacidos en nuestra América, como a los que habiendo visto la luz en otras partes pertenecen a ella por su residencia o estudios. A todos, en efecto, alcanzó la calumnia del deán alicantino; a todos los reúne un mismo gobierno político y una misma república literaria...¹²

El contexto de los eruditos novohispanos del siglo XVIII se venía desarrollando en un clima de antagonismo desde fines del siglo XVI. Este clima se debía a las disputas entre los sujetos provenientes de España (los peninsulares) y los sujetos nacidos en América (los criollos) ya fuera de padres españoles o nacidos en América.

La disputa nace en el momento en que los criollos se perciben a sí mismos como la clase de herederos desposeídos ante el monopolio de poder de los peninsulares, quienes se posicionaban en los principales cargos públicos y políticos. Eran poseedores de un poder que se ejercía al estar en contacto más directo con la corona española, por lo que eran una clase de mando político y privilegios, en desmedro de los nacidos en América.

De manera natural, este desarrollo de la sociedad virreinal llevaría a los criollos a un sentimiento de dependencia de la península, que les enfrentaría a la dificultad de habitar

¹² Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. p. 209.

el espacio de la colonia como una clase inestable social y económicamente, sin poder político sobre la tierra que habitaban, sin embargo, respetando la autoridad monárquica.

La dimensión que involucra tanto al catolicismo como al ejercicio del saber, fue el área en que los criollos se abrieron camino para liderar. La religión y la preocupación por el saber que se fue gestando en las instituciones religiosas, se transformó en el espacio en el que los criollos tuvieron cabida y es el espacio desde el cual se erige la figura de don Juan José de Eguiara y Eguren.

Antes de focalizar la atención en el asunto de la epístola del deán y la respuesta de nuestro autor, es preciso remontarnos un tiempo atrás. El malestar de los criollos comenzó a fines del siglo XVI. Como nacidos en el Nuevo Mundo, esperaban ser reconocidos como la clase noble que continuara el legado de aquella sociedad establecida por los conquistadores españoles, sin embargo el panorama era diferente: Las encomiendas habían perdido poder por la disminución de indígenas, mientras solo algunas familias de españoles eran privilegiadas por la reserva de riquezas de la Corona. Por otro lado, tomaba fuerza la explotación de metales como la plata y el comercio de ultramar, por lo que españoles ajenos a la conquista, y a la sociedad virreinal, llegaron a enriquecerse al Nuevo Mundo.¹³

Aunque no con tanta fuerza, se fue configurando un sentimiento de culpabilidad por la conquista: desde Bartolomé de las Casas se justificó la idea de fracaso del sueño del

¹³ Véase: David Brading, *Los Orígenes del Nacionalismo Mexicano*. Colección Problemas de México, México, 1980.

evangelizador, a través de las críticas que el cura realizó a las crueldades que se llevaron a cabo en el proceso de conquista. Otros clérigos como el arzobispo mexicano Agustín Dávila Padilla y el dominico Antonio de Remesal, elogiaron y retomaron a Las Casas, atribuyendo la crisis a un castigo por estos vejámenes.¹⁴ De todos modos esto no alcanzó a otorgar una imagen totalmente negativa de la conquista, debido a la importancia de la autoridad monárquica y también por la existencia de un sentimiento nostálgico hacia los logros de este proceso, como reflejan las obras publicadas a principios del s. XVII, *Los Comentarios reales* y la *Monarquía Indiana*, del Inca Garcilaso de la Vega y de Fray Juan de Torquemada respectivamente, antecesores del trabajo de Eguiara –en el sentido de la inclusión del elemento indígena– y fundadores de una noción ambigua, ya que le dieron un carácter heroico tanto a la conquista como a las civilizaciones indias que habitaban América antes de la llegada de los españoles.

El Inca Garcilaso de la Vega representa bien esta ambigüedad: este hijo de conquistador español y de una princesa inca, en sus escritos elogió las heroicas hazañas de los conquistadores españoles, y a su vez describió una avanzada civilización inca, a la cual solo le habría faltado conocer la gracia de Dios.

No obstante, Fray Juan de Torquemada resulta más pertinente de ahondar para este trabajo, pues es la contraparte mexicana en cuanto a esta noción ambigua antes mencionada; por otra parte, sus obras poseen un alto valor historiográfico. El franciscano realizó un amplio trabajo de investigación y descripción de los indios del

¹⁴ David Brading, *los Orígenes del Nacionalismo Mexicano...*

territorio de Nueva España; es más, es parte de las fuentes que Eguiara utiliza para la realización de la *Biblioteca Mexicana* y sus prólogos.

Torquemada sentó las bases de una visión franciscana y misionera de la conquista, la que propugnaba la condición humana de los indios. En cuanto a la historia del progreso de la sociedad mexicana, les compara con las grandes civilizaciones europeas, que a partir de un desarrollo paulatino, llegaron a convertirse en una avanzada civilización. Esto lo explica en los estudios que realizó sobre la historia de la sociedad de los antiguos mexicanos, refiriéndose a la complejidad de su gobierno, leyes y religión. Sin embargo, el autor replicó lo que estudios anteriores a él aludieron, respecto de la religión de los antiguos mexicanos. Agudizando aún más la perspectiva del Inca Garcilaso al respecto, Torquemada le dio una connotación demoníaca a la religión de los mexicanos, lo que para él argumentaría el inevitable ocaso de los logros de la civilización.

A lo largo del siglo XVII se van intensificando las brechas entre los peninsulares y criollos, diferenciándose entre sí, en un clima de antagonismos generalizado. A través de este sentimiento, los españoles se superponían a los criollos; no obstante, la diferencia entre ambos grupos no se establecía a partir de una situación económica, porque si bien los criollos carecían de altos privilegios económicos y administrativos, gozaban de todas formas de ciertas comodidades económicas; el problema y la diferencia radicaban en haber nacido en América, por lo tanto era una cuestión de clima. No era extraño encontrar difamaciones tales como la creencia que se habría instalado entre europeos, sobre la naturaleza del criollo propensa a la holgazanería. Podemos ejemplificar lo

anteriormente dicho con un caso de la primera mitad del siglo XVIII, situación a la que Eguiara de hecho hace referencia en sus prólogos; dicho caso se trata de la injuria de Juan de la Puente:

...sujeto ilustrado y religioso y, sin embargo, no vaciló en publicar que el cielo americano influye inconstancia, lascivia y mentira, envilecedoras características de indios y españoles nacidos en las Indias occidentales, así como en declarar que el suelo de América es más apto para producir plantas y minas que para engendrar hombres, pues éstos, al igual que la mejor semilla pierde gradualmente por culpa de la tierra en que se la echa sus cualidades innatas, se han apartado y degenerado de las buenas costumbres de sus progenitores hispanos.¹⁵

Como Eguiara comenta en sus prólogos¹⁶, a estos dichos responden varios eruditos del momento, tal es el caso de Pedro Murillo Velarde, contemporáneo del autor, que acusa la malicia que hay en estas difamaciones, y advierte que deben ser leídas con sospecha.

Difamaciones como estas también son alimentadas por burdas creencias que buscaban generalizar acerca de la naturaleza de los criollos; según esto, si bien ellos podían sentir un precoz interés por el saber, en su madurez lo dejarían de lado, entregándose a la holgazanería. Estas creencias son rebatidas por el padre benedictino y español, Benito Feijóo, quien en las *Cartas Eruditas* y en el *Teatro crítico universal*, nombra a varios eruditos criollos como Sor Juana Inés de la Cruz, con el fin de demostrar que la realidad novohispana distaba de las calumnias europeas, y en el Nuevo Mundo se podían encontrar en abundancia sabios de alto nivel y complejidad que alcanzaban la madurez

¹⁵ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. p. 220

¹⁶ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. p. 221

intelectual. Entendiendo este panorama, no es difícil concebir la magnitud de la necesidad que emana de los criollos –y como en el caso de Feijóo, algunos españoles y europeos interesados en el saber novohispano–, por responder y rebatir a estas habladurías.

En esta misma situación encontramos a Juan José de Eguiara y Eguren; la figura de nuestro autor proyecta el sentir de su época. Eguiara es el claro reflejo del momento en que convergen los discursos propios de una trayectoria de dos siglos, en que se ha ido desarrollando la producción del saber en manos de los criollos. Con base en esta acumulación de discursos, se constituye la erudición criolla. Por este saber constituido, defenderse de las difamaciones europeas se convierte en un objetivo común para los criollos, lo que va tomando fuerzas y forma de patriotismo:

Durante la década de los años 1750, la vida intelectual mexicana se caracterizó por una confianza renovada y un patriotismo más intenso. El vigor de la respuesta de Eguiara a Martí y la ambiciosa naturaleza de su proyectada *Biblioteca Mexicana* indican que, para este momento, el criollo mexicano ya poseía suficiente seguridad en sus logros intelectuales como para desechar desdeñosamente los continuos insultos de los metropolitanos¹⁷.

Con todo esto que se ha venido tratando, podemos dar cuenta de que la recepción de la epístola del deán Manuel Martí por Eguiara, no es un asunto aislado y novedoso; detrás de esta situación particular, hay un entramado de discursos que lo permiten y es por eso mismo que la respuesta se hace realmente necesaria. Se podría pensar que la idea de

¹⁷ David Brading. *Los Orígenes del Nacionalismo Mexicano*. Colección Problemas de México, México, 1980. p. 29.

configurar la *Biblioteca Mexicana* y rebatir al alicantino en los prólogos, nació plenamente del autor, sin embargo, la epístola fue un asunto público del cual nuestro autor aceptó asumir responsabilidad de responder, como se verá a continuación.

Eguiara quiso hacerse cargo de esta labor a raíz de que sus contemporáneos lo indicaran como el más idóneo. Debido a su larga trayectoria académica y clerical, se ganó el respeto y confianza suficientes para que al momento de organizar una respuesta extensa y representar la voz de la república literaria, fuese él es más indicado:

La respetuosa amistad que le profesaban sus colegas de la Universidad y la admiración que hacia él sentían los más prominentes ministros de la Compañía de Jesús, de los dominicos y de la Congregación del Oratorio, por entonces las instituciones de mayor reputación intelectual y religiosa – hizo que el señor Eguiara se convirtiera en el paladín de la inteligencia criolla novohispana.¹⁸

Retomando la aseveración de que la epístola del deán fue un asunto público, es preciso otorgar ejemplos que demuestren la realidad de la conmoción generada por las injurias del alicantino. Tal alcance tuvo la situación, que de hecho, provocó varias respuestas fuera de la estructurada y exhaustiva que proporciona el autor que nos convoca. Son numerosos los casos de autores que buscaron mencionar el asunto del deán en sus oraciones, discursos o publicaciones¹⁹.

¹⁸ Ernesto De la Torre Villar, *Historia de Sabios novohispanos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998. p. xxv.

¹⁹ Ver en: Roberto Heredia, “Eguiara y Eguren, voces concordes”. Instituto de Investigaciones filológicas, UNAM, 1997.

La primera respuesta a la carta de Martí es de autoría del erudito y dominico fray Juan de Villa Sánchez²⁰, quien publicó de manera póstuma la obra *Vida de Santa Inés de Monte Policiano* de Antonio López Cordero en 1744, añadiéndole sus comentarios e incluyendo el asunto de la epístola. En dicha obra, en el capítulo XXVII, hablando de la fundación del convento de Santa Inés (1620) en Puebla –proyecto de doña Gerónima de Gamboa– Villa Sánchez comienza a describir y relatar las capacidades de los venidos de España, para luego preguntarse cómo es que se equivocan de tal manera al hablar de las Indias occidentales. Cuando comenta el asunto de la epístola de Martí, se cuestiona cómo es que el deán alicantino se ha informado tan mal para vilipendiar de aquella forma el saber criollo. Posteriormente el autor da una muestra del saber criollo y contradice las calumnias, entregando ejemplos de talentosos eruditos, como el dominico fray Francisco Naranjo, de quien describe dos actos académicos realizados en 1635; luego se refiere a la obra del doctor Salvador Silvestre de Velasco, quien a través de una dedicatoria al Colegio Mayor de Todos los Santos (Ciudad de México), *Escala prodigiosa. Vida de San Pedro Arbués* (1702), realiza un compendio de eruditos salidos de aquel colegio, dando claras muestras de la abundancia de sabios criollos.

Importante de mencionar es Vicente López, que, a mediados del siglo XVIII mantenía correspondencia con otros eruditos comentando el asunto del deán Martí. Es más, él realizó un relato metafórico llamado *Aprilis Dialogus* (Diálogo de Abril) en que a través

²⁰ Roberto Heredia, “Eguiara y Eguren, voces concordantes”. Instituto de Investigaciones filológicas, UNAM.

Ernesto de la Torre Villar, Estudio Preliminar en *Juan José de Eguiara y Eguren, Biblioteca Mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986. pp. 316- 317.

de una conversación entre un español, un italiano y un belga, se comentan asuntos epistemológicos y se habla de la obra de Eguiara. Este relato se incluyó en la *Biblioteca Mexicana* de Eguiara, antecediéndole junto a los prólogos. López también habría ahondado en los dichos del deán, asegurando que el alicantino no habría despotricado solo contra los criollos, sino, también contra sus propios compatriotas.

Otro caso es el del discurso pronunciado un 15 de noviembre de 1745, en la inauguración de los cursos de la Universidad de México, que más tarde fue impreso como *Oratio Apologetica*. En este discurso el doctor Juan Gregorio de Campos Martínez, pasa de realizar una bienvenida universitaria, a exhortar a los estudiantes a también hacerse cargo del asunto público de la epístola de Martí, terminando en un discurso de defensa patriótica y loa universitaria.

Es preciso señalar que el mismo Eguiara realizó un trabajo previo a su *Biblioteca Mexicana*, que también involucraba al tema de la epístola y las infamias contra los criollos. Se trata de las *Selectae Dissertationes Mexicanae*, escritas en paralelo a los prólogos de su compendio, y en ellas se anunciaba y prometía su proyecto de la *Biblioteca*, a la vez que emitía elogios hacia la Universidad. También aquí incluye preliminarmente un escrito titulado *Approbatio*, de su amigo Julián Gutiérrez, con quien también mantenía correspondencia epistolar. En aquel escrito, Gutiérrez realiza una alabanza a la personalidad y al trabajo de Eguiara.

Asimismo, se puede dar cuenta de variados registros de epístolas, comentarios e incluso poemas que se realizan de manera previa al proyecto de Eguiara, y también posteriormente a la publicación de la *Biblioteca Mexicana*, lo que es una muestra del gran impacto que produjo la epístola del deán alicantino en los sabios criollos de la época.

Los ánimos que bullían en la época, también se vieron reflejados en el ímpetu de los contemporáneos de Eguiara, por colaborar con su empresa. Así lo demostraría el archivo del Cabildo eclesiástico de Puebla, que registra los corresponsales de Eguiara al respecto.²¹ El interés y la voluntad por parte de los demás eruditos para brindar ayuda al autor, fue un soporte de gran importancia para el proyecto de Eguiara. Se entenderá que el afán por configurar un catálogo tan extenso requería de una gran cantidad de información y datos que muchas veces no eran de fácil acceso, sin embargo, gracias a los colaboradores pudo recopilar bastante información, accediendo tanto a manuscritos como escritos publicados, libros extraídos de bibliotecas locales, como de otras más lejanas, incluso en el extranjero. Dichos colaboradores pertenecían al círculo de sabios y a la vez eran cercanos al autor, por lo que se puede entender que la labor que emprendió

²¹ “El doctor Diego Antonio Bermúdez de Castro (Puebla), fray Juan de Escobar y Llamas (Yucatán), el clérigo Felipe Neri de Apellaniz y Torres (Sultepec), el jesuita Agustín María de Luyando (Colegio de Tepotzotlán), el doctor Salvador Becerra (Nueva Vizcaya), el canónigo Juan Leiva Cantabrana (Oaxaca), el franciscano (Nueva Galicia), el jesuita Ignacio Calderón (Zacatecas), fray José de Arlegui, franciscano (Zacatecas), el doctor Andrés de Arze y Miranda (Puebla), fray Marcos Linares, franciscano (Guatemala), un fraile mercedario (Guatemala), fray Juan González de Afonseca (Cuba), y Antonio Pacheco y Tovar (Venezuela). Ver: Roberto Heredia, *Eguiara y Eguren, las voces concordés*. Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM, 1997. p. 513.

Eguiara ya era conocida por todos ellos. Por ese motivo, los colaboradores no solo respondían a las solicitudes de Eguiara, sino que también le ofrecían ayuda.

Este apoyo unánime fue el que posibilitó a Eguiara realizar su obra, pues le permitió obtener preciosa y abundante información acerca de la labor realizada por cientos de hombres en dos centurias en toda la extensión de Nueva España. A esto también se deberá que le abrieran archivos y librerías, y que los eruditos le elaborasen nóminas y juicios críticos que enriquecerían su *Bibliotheca Mexicana*.²²

Conocidas son las dificultades que se presentaban en la época para realizar una obra como la que pretendía Eguiara; muchas veces no contaban con los implementos necesarios para una publicación, como él mismo comenta en sus prólogos²³, las cosas traídas desde Europa, arribaban con tardanza al territorio americano, por lo que había cierta dependencia para disponer de lo necesario al momento de publicar. Por la falta de papel, muchos manuscritos no llegaban a ser publicados, es por esto que a pesar de que habían imprentas en el territorio mexicano –en Ciudad de México y en Puebla– ante una eventual espera indeterminada, era preferible para el autor, administrar su propia imprenta. La colaboración de su hermano, Manuel Joaquín de Eguiara y Eguren, fue crucial en este aspecto:

Del amor y cuidado que puso Eguiara en la publicación de su *Bibliotheca* da idea el hecho de haber traído de España, en sociedad con su hermano don Manuel Joaquín, en 1744, una imprenta destinada especialmente a publicarla. Funcionó esta imprenta, a la

²² Ernesto De la Torre Villar, "Estudio introductorio" en *Historia de Sabios novohispanos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998. p. XXVI.

²³ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de cultura económica, México, 1944. p. 223

que dio nombre la obra capital de Eguiara, desde 1753 hasta 1767, en que pasó a poder del presbítero licenciado don José Jáuregui.²⁴

Como se puede comprender, Eguiara no estuvo solo ni en el sentimiento de indignación ante las infamias del español Martí, ni en la elaboración del proyecto mismo. Hubo un proceso previo que llevó a que toda una generación se encontrara en el mismo lugar que Eguiara, con la misma preocupación, inquietud y afán cargado de patriotismo defensor. Don Juan José de Eguiara y Eguren no solo fue el autor de un proyecto de gran magnitud, también fue el representante de su generación, fue el portavoz de la república literaria.

²⁴ Agustín Millares Carlo, “Noticia Biográfica” En: *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1996. p. 36.

CAPÍTULO II

LA RESPUESTA DE JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN:

A) DOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES.

**B) LA INCORPORACIÓN DE LOS ANTIGUOS MEXICANOS EN
LA DEFENSA DEL SABER CRIOLLO**

CAPÍTULO II

La respuesta de Juan José de Eguiara y Eguren

a) Dos conceptos fundamentales

Después de abordar el contexto previo a la obra de Eguiara, y comprender el momento en que el autor emprende sus proyectos reivindicatorios del saber criollo, es preciso centrarse en la respuesta que el erudito configura a lo largo de los veinte prólogos a su *Biblioteca Mexicana*. Los motivos por los que me centraré en estos prólogos ya han sido descritos en la introducción del presente trabajo, sin embargo no está de sobra recordar principalmente que en estos prólogos se concentra la respuesta exhaustiva a la carta del deán alicantino, y es en ellos donde se realiza la clara defensa de los naturales del territorio, los antiguos mexicanos.

Para partir examinando la respuesta de Eguiara, veo la necesidad de establecer dos conceptos que maneja el autor en sus prólogos, tanto de manera explícita como

implícita, y que son de suma importancia para entender la defensa del saber criollo: estos son el concepto de saber y el concepto de historia.

El concepto de saber

El concepto de saber que maneja Juan José de Eguiara y Eguren, no solo está presente en los prólogos, más bien es transversal en la vida del autor. Como ya nos hemos hecho una idea, Eguiara realizó una extensa carrera como erudito y como eclesiástico, por lo que podemos aseverar que su vida siempre estuvo encaminada a la preservación del saber y a la formación de sujetos aptos para perpetuarlo. Esta capacidad también estaba determinada por la educación en el plano moral y religioso, elemento crucial en la concepción de la época para la preparación de eruditos realmente íntegros.

Es así que el concepto de saber que maneja Eguiara responde a dos ejes claves, literatura y religión: podemos dar por sentado que contempla el eje de “literatura”, explicado en el capítulo anterior –erudición en las diversas disciplinas– y que es fruto del cultivo constante del saber, fomentado por abundantes lecturas y por una enseñanza disciplinada. En el cultivo de las diversas disciplinas era fundamental la función de los maestros, como guías y mentores, respaldados por instituciones, ya fueran los colegios o las universidades. Por otro lado, tanto para la adquisición de material como para su producción y difusión, las bibliotecas e imprentas cumplieron un rol indispensable. Esto evidencia la innegable existencia de una red de instituciones cuya preocupación era la

enseñanza y producción del saber en Nueva España. El mismo Eguiara formó parte de estas instituciones, y las mencionó en sus prólogos con el fin de demostrar su abundancia, muy por el contrario de lo que afirmaba Manuel Martí.

Como dice un fragmento de la cita a la epístola del deán que ya presenté en el capítulo introductorio: “¿Qué libros consultarás? ¿Qué bibliotecas tendrás posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar un asno u ordeñar un macho cabrío [...] ¿Dónde hallar todo eso? En Roma, te respondo”²⁵. Estas son las interrogantes que el alicantino se empeñó en cargar de malicioso sentido ofensivo, para luego continuar asegurando la escasez de maestros e instituciones en el territorio novohispano. Estas palabras del deán, para Eguiara y el círculo de eruditos novohispanos de la época, fueron decisivas para emprender la defensa.

Eguiara no tiene problemas para responder tales interrogantes. Su respuesta parte con la defensa a los antiguos mexicanos –realizando una descripción de la admirable cultura que precede a la del autor– en lo que nos centraremos más adelante, pues por el momento me dedicaré a la descripción que el erudito realizó de la cultura correspondiente a su contemporaneidad. Eguiara se centró en el saber del siglo XVIII a partir del prólogo VIII, extendiéndose hacia el final, tocando diferentes temas que le competen a la defensa del saber criollo, incluso aludiendo a otras infamias de europeos

²⁵ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. p. 57.

que ya he comentado a propósito del contexto, pero nos centraremos al tema que respecta solo a maestros e instituciones.

En el prólogo VIII responde directamente a las interrogantes del alicantino, defendiendo la existencia de importantes centros de enseñanza –no solo en Nueva España, sino que en América septentrional en general y parte de lo que hoy es el Caribe– que impartían diferentes disciplinas y que estaban facultadas para otorgar grados académicos y doctorados:

Hay en América varias Universidades o academias establecidas ya sea por la autoridad real, ya por la pontificia: la principal es la de México, creada hace dos siglos por el emperador Carlos V; las restantes se encuentran en Santo Domingo, Guatemala, La Habana, Caracas y Yucatán.²⁶

Asegura Eguiara, que solo en el territorio mexicano se encuentran no menos de sesenta instituciones de saber, tomando en cuenta Ciudad de México, Puebla de los Ángeles, Michoacán, Guadalajara, Oaxaca y Durango.²⁷

El autor hace referencia a la relación causal entre las instituciones clericales y la existencia de numerosos centros de saber “tres arzobispados, doce obispados, con numerosísimo clero secular los más de ellos y dieciocho extensas provincias monásticas dedicadas a la enseñanza (por no citar otras tres no carentes por cierto de individuos doctos, consagradas a la beneficencia).”²⁸ Es conocida la labor clerical en el ejercicio y

²⁶ *Ibíd.*, p. 100

²⁷ *Ibíd.*, p. 101

²⁸ *Ibíd.*

perpetuación del saber y de la enseñanza, los principales colegios y academias pertenecían a congregaciones y monasterios, mientras las universidades estaban lejos de ser laicas, en ese momento el ejercicio del saber estaba unido a la espiritualidad. He aquí el punto de unión con el siguiente eje del concepto de saber de Eguiara y Eguren –y de su época–; sin embargo, antes de pasar a ese punto, es necesario continuar con la refutación a los dichos del deán sobre la esterilidad del territorio en lo que al saber respecta.

Eguiara responde a la ignominiosa afirmación del deán sobre la carencia de maestros, y asegura que en América mexicana se pueden encontrar más de cien doctores con la capacidad de guiar en el saber, y numerosos maestros:

[...]veinte y tres de ellos explican en la Universidad, con sueldo del Rey, idiomas, retórica, filosofía, matemáticas, medicina, derecho romano, instituciones canónicas y teología en sus diversas ramas; doce consagran sus esfuerzos en el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús a inculcar en la juventud los conocimientos gramaticales, retóricos, filosóficos y teológicos; nueve persiguen idéntico objeto en el Colegio Seminario de la Iglesia metropolitana; en los monasterios como en los colegios de dominicos, agustinos, franciscanos y mercedarios, a los que hay que añadir los carmelitas, que tienen sus escuelas no lejos de nuestra ciudad, y numerosos maestros urbanos que imparten la enseñanza de la gramática y humanidades en varios colegios seculares o en sus propios domicilios²⁹.

Más adelante, en el prólogo XVIII, trata también las disciplinas cultivadas por los eruditos, de las cuales se realizaron numerosos escritos, entre manuscritos y publicaciones. El autor asevera que entre los sabios mexicanos no hay disciplina que no se haya cultivado, destacando teología moral, teología mística, ascetismo, literatura

²⁹ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana...*p. 103

polémica³⁰, medicina, historia natural, matemáticas, filosofía, retórica, gramática, y poesía³¹ reiterando el variado interés de los eruditos por diversos temas. De este modo, desmiente los dichos del deán sobre los mexicanos y su repudio hacia las letras, y también deja claro los alcances del concepto “literatura” de la época.

Por último –respecto de las instituciones del saber– Eguiara se refiere a las bibliotecas en el prólogo X. El autor asume en su respuesta a los dichos del deán, que las bibliotecas del territorio mexicano no podrían igualar ni superar en magnificencia a las del territorio europeo, como la Biblioteca Vaticana o las Reales de Madrid y París, sin embargo, rebate la nula existencia que afirmaba el alicantino:

... desde la fundación en México de casas de religiosos, a raíz de su conquista, comenzaron a crearse bibliotecas por los padres franciscanos, a quienes se unieron poco después los dominicos y no mucho más tarde los agustinos, vinieron luego los jesuítas, los carmelitas descalzos y los mercedarios [...]

Por lo demás, existen en México muchas bibliotecas [...] como son las de los dominicos, franciscanos y la de San Pablo de la orden de San Agustín [...], la del colegio Máximo de la Compañía de Jesús y la del Colegio Mayor de Santa María y Todos los Santos³².

Además de mencionar numerosas bibliotecas, también comenta la existencia de varias librerías. Por otro lado, es importante destacar que se ensalza el amor de los mexicanos por el cultivo de las letras, y el esfuerzo e interés que ponían en ello, a través de la

³⁰ A partir de lo que Eguiara comenta en los prólogos, la literatura polémica se entiende como la que está orientada a fines dogmáticos para con el trato con los herejes, aunque aclara que no han tratado con ellos. Ver: ídem, p. 189.

³¹ Íbid, pp. 187-192.

³² Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de cultura económica, México, 1944, pp. 116- 118

exposición de las dificultades que presenta el Nuevo Mundo para contar con estos espacios:

... nos cuestan el triple, el cuádruplo y a veces más que a los europeos, quienes están en posibilidad de agenciarse esplendísimas librerías, mediante cantidades que a nosotros no nos permitirían procurárnoslas tan magníficas y excelentes; a fuerza de dinero conseguimos, no obstante, cuantos libros habemos menester...³³.

Hacer de las dificultades un atributo de grandeza de los eruditos criollos, sería parte de las herramientas que utiliza Eguiara y Eguren, para responder y defender desde todas las trincheras lo dicho por el europeo, también se infiere que se antepone a eventuales críticas y refutaciones, intentando sopesar todos los posibles puntos de debate en su respuesta.

Retomando lo que dije en el comienzo del apartado –los dos ejes del saber– la dimensión de la espiritualidad y lo moral, son el segundo eje clave del concepto de saber que maneja nuestro autor. Es conocida la labor eclesiástica de Juan José de Eguiara y Eguren, por lo que no es extraño que, además de bibliógrafo y erudito, se le haya considerado un importante guía en lo que a la religiosidad compete, muestra de la sabiduría integral que encarnaba el autor.

Esta unión entre literatura y religión, es la forma esencial en que se configuró el cultivo del saber en América septentrional. Como se mencionó con anterioridad, la enseñanza y formación de los sujetos en este territorio, estaba estrechamente relacionada con las

³³ Ibid, p. 121

instituciones eclesiásticas, siendo los jesuitas los clérigos de mayor preponderancia en esta labor, ofreciendo la posibilidad de dedicarse a las ciencias de Dios sin contrarrestar el ejercicio de otras disciplinas:

Los colegios de la Compañía de Jesús eran para la sociedad novohispana los centros de mayor atracción. Sus principios, finalidades, magisterio, instalaciones, libertad de acción y el hecho de estar en las ciudades más importantes de Nueva España les hacían ser los preferidos por la sociedad criolla [...] Serán estas instituciones de los jesuitas, sobre todo su Real Colegio de San Ildefonso, las que atraerían a la juventud que buscaba su superación y que se entregaba a los estudios de las humanidades, de la filosofía y del derecho, de las matemáticas y la astronomía.³⁴

Precisamente, como se ha mencionado en la introducción, Eguiara se educó en el Real Colegio de San Ildefonso, para posteriormente continuar con su carrera universitaria, por lo que es una clara muestra de este espíritu de la época.

También este espíritu se ve en la carrera eclesiástica que siguió Eguiara –culminando en el nombramiento de obispo de Yucatán por el real decreto (1752), puesto que declinó por la realización de la *Biblioteca Mexicana*.³⁵– llegando a ser muy reconocida su labor como orador y predicador sagrado: “Orador sagrado desde los inicios de su vida eclesial, su excelente formación filosófica y teológica le permitía pronunciar en las fiestas

³⁴ Ernesto De la Torre Villar, "Estudio introductorio" en *Historia de Sabios novohispanos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998. p. VI

³⁵ Ver nota biográfica de la introducción.

solemnes de la Universidad, de la Catedral y de Palacio, piezas oratorias cargadas de sentido y de bella forma”.³⁶

Su decidida misión de formar en espíritu no solo estuvo marcada por su constante predicación de sermones y pláticas en las instituciones eclesiásticas y académicas, también realizó una labor pastoral dirigida al “bajo pueblo”, apuntando de este modo, a extender el alcance de sus enseñanzas:

...Predicó con utilidad: porque no sólo empleó su talento en pregonar las glorias de Dios, y de sus Santos: *in oratione condessus Domino*, sino también en las plazas, calles, esquinas, hacía pláticas de Doctrina Cristiana al campo árido de la plebe ignorante, que mas necesitada estaba de su riego...³⁷.

Dichas oraciones sagradas, de variados tipos, fueron plasmadas en el papel, sin embargo, eran de manuscritos en su gran mayoría, siendo muy pocos los escritos que se registraron impresos, publicados y que han podido ser leídos hasta el día de hoy:

Millares Carlo, quien formuló el primer ensayo bibliográfico de Eguiara, registra en sermones, oraciones panegíricas y pláticas sagradas, un total de 226 piezas, de entre 224 obras mencionadas. Esto quiere decir que sólo 18 obras de esa bibliografía no pertenecen a ese género. De entre esas 226, el señor Eguiara dio a la imprenta nueve de ellas, quedando las otras manuscritas, bien sea autógrafas bien en copias mandadas hacer por él y con anotaciones propias.³⁸

³⁶ Ernesto De la Torre Villar, “Eguiara y Eguren, Orador Sagrado” Revistas UNAM, 1991, p. 174 (<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/3325/2880> última consulta: 3 de noviembre 2014)

³⁷ Cita Ernesto de la torre Villar a Joseph Mariano de Vallarta en: Ernesto De la Torre Villar, “Eguiara y Eguren, Orador Sagrado” Revistas UNAM, 1991, p. 1746 (<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/3325/2880> última consulta: 3 de noviembre 2014)

³⁸ Ídem, p. 177.

En definitiva, toda la labor de Eguiara y Eguren en formación espiritual contribuye a configurar la imagen de hombre docto e íntegro que encarnó en varias aristas el sentir de su época y la formulación de la “identidad criolla”. El ejercicio del saber sobre estos dos ejes (literatura y espiritualidad) es solo un aspecto más de la voz que significó Eguiara para los eruditos criollos de su época.

El concepto de historia

Por otro lado, cuando me refiero al concepto de historia de Eguiara y Eguren, me remito únicamente al sentido que el autor entiende y refleja en sus obras, es decir, historia como estudios y documentaciones que sirven de base para sus aseveraciones sobre el pasado y presente del territorio mexicano. En este sentido el eje principal que maneja Eguiara en cuanto al concepto, son las fuentes que el autor utilizó en la escritura de los prólogos y para la recopilación de información de su extenso compendio, la *Biblioteca Mexicana*. De hecho, en los prólogos a la *Biblioteca...*, Eguiara explicita las fuentes utilizadas para cada tema tratado, lo que podemos notar principalmente cuando el autor trata punto a punto las razones por las que los antiguos mexicanos fueron una cultura esplendorosa, pues va nombrando las fuentes de las que sacó la información. Eguiara explica que su descripción de aquella cultura se basa en los monumentos y crónicas, podemos asumir que se refiere a los vestigios y documentos escritos por cronistas respectivamente. Sin

embargo, sobre este punto retornaremos en el siguiente apartado, por el momento me centraré solo en las principales fuentes mencionadas por Eguiara.

La razón por la cual Eguiara se basa en ciertas fuentes se explica por la fiabilidad que para el autor tienen. Es principal en esto, el criterio de la experiencia, es decir, lo dicho como fruto de lo visto y lo vivido por sobre la autoridad de lo dicho. De esta forma se desestiman los oprobios de hombres considerados doctos, cuyos dichos revelan el notorio desconocimiento de lo que refieren. Es el caso del deán Martí, quien no ha vivido en el territorio mexicano, no lo ha visto, ni tampoco se ha preocupado por estudiarlo, por lo que a pesar del reconocimiento que pueda tener en la península, los infames dichos de este sujeto y de otros como él, son considerados descartables y son reconocidos como cargados de ignorancia. Es el caso también de descripciones del territorio indiano, que por el mismo motivo son consideradas sospechosas y mentirosas.

Según el criterio de lo visto y lo vivido, la fiabilidad de una fuente no está determinada de manera exclusiva por haber presenciado los hechos de manera directa. En este sentido, no es necesario haber habitado y observado el territorio mexicano directamente para escribir un documento fidedigno. El criterio también admite confiar en quienes accedieron a la información a través de una revisión y acabado estudio de autores que efectivamente investigaron de manera directa y minuciosa el territorio mexicano, por lo tanto son fidedignos. Esto quiere decir que en el caso de no poder acceder de manera directa a los hechos, debido a la distancia que habría con la ubicación temporal y/o

geográfica de lo estudiado, el autor debe dirigirse a las fuentes adecuadas para abastecerse de información.

Ejemplo de lo que recién he explicado, son los autores que Eguiara menciona en sus prólogos como las principales fuentes que utilizó para describir a los antiguos mexicanos. –dichos autores los especificaré más adelante, cuando me refiera al prólogo IV–; de hecho, con este criterio Eguiara discernió entre las fuentes apropiadas, recopilando información tanto para sus prólogos, como para la *Biblioteca Mexicana*.

Eguiara explicita su visión de las fuentes en el prólogo XI en que hace referencia al ingenio de los americanos y su amor y afición a las letras. En este prólogo invita a no prestar atención a testimonios sospechosos, y por el contrario, recurrir a las fuentes fiables:

Recurramos primeramente, en consecuencia, al testimonio de personas veraces, hombres doctos y autorizados, que nacidos en Europa, han venido a estas tierras y se han penetrado de nuestras costumbres después de largo trato y experiencia; aduzcamos luego con parquedad otros que se valieron de las pruebas mejores y de los documentos más fehacientes.³⁹

Nuestro erudito en cuestión, deja claro que lo que considera realmente fiable son los testimonios basados en la experiencia, y en el estudio de documentos. Del mismo modo, en su prólogo XX, desprecia los testimonios sospechosos de escritores y despreocupados viajeros europeos:

³⁹ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. p.125.

...ha habido escritores europeos tan ignorantes de nuestras cosas, y a tal punto enemigos de los criollos, que han juzgado pésimamente de sus costumbres e impreso a una y otra América en toda su extensión la infamante cuanto intolerable nota de deshonestidad ¿A qué no se ha atrevido la charlatanería de algunos impostores, que habiendo recorrido el orbe de las tierras, han fraguado mentiras a su capricho y esparcídolas entre el vulgo con sus escritos?...⁴⁰

Eguiara y Eguren, para ejemplificar esta situación descrita en la cita anterior, menciona el caso particular de Francisco Correal, quien escribió en *Viaje a las Indias occidentales* (publicado en París el año 1722) un relato que, a juicio de nuestro autor, es considerado una clara muestra de mentiras e ignominias: “Vaya, pues, enhoramala ese maldiciente, y junto con él los demás calumniadores, para quienes todo, excepto el oro y la plata, es entre nosotros despreciable, y que forjándonos a su imagen y semejanza, nos suscitan con la mayor maldad el menosprecio del viejo mundo.”⁴¹ Se percibe la indignación por el interés superfluo de algunos hombres, que reducen al continente a recursos naturales, sin tomar en cuenta la cultura en que este se desarrolla, porque realmente desconocen la historia del territorio, y lo que ocurre en su tiempo.

En el prólogo IV “En el que se ponen de manifiesto algunos insignes monumentos que no sólo ilustran y corroboran cuanto precede, sino que hacen más patente la cultura de los antiguos mexicanos”⁴² nuestro autor nombra los autores en los que se basó para su descripción de los antiguos mexicanos. En este prólogo nuestro autor da cuenta de

⁴⁰ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. p 218.

⁴¹ Ibid. p.219

⁴² Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. p. 79.

manera explícita las fuentes que considera más confiables. Algunos de los autores que Eguiara detalla son Juan de Toquemada, Betancourt, Francisco Núñez de la Vega, Luis Becerra, el Padre Acosta, Juan de Solórzano, Boturini, Gómara, y Antonio de Solís⁴³. Entre estos autores se encuentran algunos estudiosos de la materia novohispana que escribieron o publicaron sus obras en España; otros, españoles que vivieron en México – como Juan de Torquemada⁴⁴, teniendo cargos eclesiásticos, tratando de cerca con la gente y el territorio que en sus estudios describían. Entre estos autores mencionados, resaltan algunos historiadores y poetas criollos –es decir, nacidos en México, como Betancourt y Luis Becerra–, los que serían hombres destacados al momento de estudiar y describir México con el mayor detallismo y exactitud posibles. Al ser nacidos en

⁴³ Ver: Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. pp.80-82.

Los autores son:

“Juan de Torquemada en su *Monarquía Indiana*, tomo 3, libro I, cap. 2, p. 30 de la edición madrileña de 1723, en el prólogo del lib. 2, p. 75, en el lib. 4, cap. 19, p. 395 y otros sitios; Cogolludo (sigue) (continuación) en su *Historia de Yucatán*, lib. 4, cap. 6, p. 189 y lib. 6, cap. 1, p. 309; Betancourt en su *Teatro Mexicano*, 2ª parte, caps. 5, 6, 7, desde la p. 1 y otros sitios; Enrique Martínez en su *Repertorio de los tiempos e historia natural de esta Nueva España* tratado 2, cap. 9, p. 105; el ilustrísimo fr. Francisco Núñez de la Vega en el preámbulo, §§ 28, 29, 30, 31 y en el preámbulo, § 2, de las *Constituciones diocesanas del Obisado de Chiapas*; Luis Becerra Tanco en su *Felicidad de México o aparición de la imagen de la Virgen de Guadalupe*, p. 42 de la edición de Madrid de 1745, y en otros lugares del mismo opúsculo; el P. Florencia en su *Historia* de la misma imagen de Guadalupe, cap. 15, fol. 29, col. 2; Rea en su *Crónica de la Orden de Nuestro Seráfico P. San Francisco*, Provincia de San Pedro y San Pablo e Michoacán en la Nueva España, lib. I, cap. 5, fol. 8, col. I y en otros pasajes de la misma obra: el P. Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias*, lib. , cap. 7; don Juan de Solórzano en su *Política Indiana*, tomo I, lib. 2, cap. 8. Núm. 96; el carmelita descalzo fr. Antonio de la Madre de Dios, vallisoletano, en sus *Praeludia Isagogica*, preludeo 2, dud. 2 y § 2, núm. 22, p. 163; Boturini en su *Idea de una nueva historia general de nuestra América* y en el *Catálogo del Museo Histórico Indiano*, a cada paso. El Illmo. R. D. José Adame Arriaga en su *Imperialis Mexicana Universitas ilustrata*, p. 567, núms. 2241 y 2242; Gómara en su *Historia general de las Indias*, tomo 2, fol. 213, don Antonio de Solís, en su *Historia de la Conquista de México*, lib. 2, cap. I fr. Gregorio García en su *Origen de los Indios*, lib. 4, cap. 22, p. 238, cap. 23, p. 246 y cap. 24, § I, p. 251 y § 7, pp. 232 y 233 de la última edición.”

⁴⁴ Debemos recordar (como mencioné en el primer capítulo) que a estos españoles que vivieron, se formaron en estudios, o fueron misioneros en México, Eguiara también les considera parte de la república literaria alcanzada por las injurias del deán alicantino. Ver en: Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. p. 209.

México, tienen conocimiento de estas tierras, fruto de la experiencia que les concede ser criollos.

Si bien se debe considerar –a pesar de lo que he venido explicando– que el autor también recurre a autores extranjeros que dedicaron sus estudios al territorio novohispano –como es el caso del italiano Lorenzo Boturini–, o que considere parte de la república literaria a los nacidos en España, es parte de los mecanismos de comparación de lo mexicano con la tradición europea, y por otra parte, responde a que la defensa del saber criollo no constituye una separación de la península, y del continente europeo y su tradición, sino, una continuación de esta tradición en nuevas condiciones, consecuencia de los nuevos elementos que entraron en juego y originaron las distinciones de la cultura novohispana, pero sin dejar de lado su raíz hispánica. De todos modos me extenderé sobre este punto en el siguiente apartado.

Retomando, acerca del concepto de historia para Eguiara y Eguren, podemos concluir que la confiabilidad de las fuentes, en las que el elemento de la experiencia es fundamental, otorga a los historiadores criollos la autoridad sobre lo dicho, garantizando lo fidedigno de sus trabajos y siendo estos la base para argumentar la defensa del saber novohispano. Por lo tanto, el hecho de que nuestro autor haya utilizado estas fuentes y que las nombrara y destacara en sus prólogos, es una reivindicación implícita del saber criollo.

b) La incorporación de los antiguos mexicanos en la defensa del saber criollo

En el transcurso de este trabajo he tratado de dar a entender los diferentes elementos en juego al momento de la escritura de los prólogos y la confección de la biblioteca. Comprender la importancia que esta obra tiene como respuesta a las calumnias europeas, es comprender que con esto se buscó reivindicar el espacio ganado en la producción del saber por parte de los criollos, fenómeno que se ve representado en la obra de nuestro autor. No obstante, como he dicho con anterioridad, la particularidad bibliográfica del compendio de Eguiara, responde a la intención de documentar todos los eruditos que existieron y existían hasta esa época en América septentrional, un gran avance y antecedente para otros que continuaron esta labor bibliográfica en sus propios trabajos, permitiendo conocer hoy en día la gran gama de sabios que se formaron en América entre los siglos XVI y XVIII. En este sentido, nuestro autor resultó ser un pionero y visionario, sirviendo como un primer paso para otros bibliógrafos. Sin embargo, hay otra peculiaridad en la obra de Eguiara y Eguren, y es el tema esencial de este apartado que nos llevará al capítulo final.

Considero que la defensa de los antiguos mexicanos que Eguiara incorpora a la defensa del saber criollo en general, es lo que termina por definir la nueva cultura en gestación con todos sus elementos, la cultura criolla.

Antes que hacer una defensa de los sabios mexicanos del momento y sus instituciones, lo que nuestro autor hace, es partir por realizar una justificada defensa del valor que tenían como cultura los antiguos mexicanos.

Si bien la denominación “antiguos mexicanos” nos esclarece que el autor hace referencia a los antiguos habitantes del territorio mexicano, no está de más dejar estipulado que la época de los indios que elogia Eguiara y que compara con las antigüedades europeas, es la que corresponde al pasado prehispánico y que se encuentra descrito en variados documentos. Es por esta razón que Eguiara y Eguren se basa en monumentos y crónicas para su defensa de los antiguos mexicanos:

Consagrado por entero don Manuel Martí a la exhumación de los vetustos monumentos del viejo mundo y de las antigüedades e inscripciones romanas, parece haber mirado con desdén las del nuevo orbe, e ignorado en absoluto las antigüedades que por acá existen, muy dignas de ser conocidas.⁴⁵

Esto nos da indicios de lo que nuestro autor intenta dar a entender: tal como sucedió en Europa, en el nuevo mundo existieron civilizaciones antiguas y valorables, es decir, también hubo un pasado esplendoroso en este territorio. Podemos considerar esto como un mecanismo de validación a través de Europa; nos indica que se ve a Europa como la gran autoridad a la cual nos debemos ajustar, sin embargo, esto no sería sinónimo de ausencia de magnificencia en el continente americano; por el contrario, al momento de colonizar el territorio novohispano, se habría trasladado la tradición europea para ser

⁴⁵ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944, p. 60.

implementada en el nuevo mundo. La única diferencia cultural habría sido estar bajo nuevas condiciones –dadas por estas tierras–; por lo tanto, también es valorable la cultura que en este continente se desarrolla.

Nuestro autor comienza su defensa aludiendo a lo dicho por el deán Manuel Martí, en cuanto a la esterilidad del saber y sabios en el territorio novohispano, argumentando que si el deán se hubiese informado bien del territorio, no habría hablado tan mal de América, y no solo habría tenido noticia de la abundancia de sabios actuales, sino que también habría conocido el pasado indio.

Para Eguiara, que el español desconociera el valor de los antiguos mexicanos, era dar por sentado que los indios del territorio novohispano estaban sumidos en la barbarie e ignorancia, lo que sería una ofensiva en dos parámetros. Por un lado, esto sería insinuar que en dos siglos de dominio hispánico sobre el territorio, no se habría logrado pulir a los nativos, por lo que la empresa colonizadora no habría sido realizada de manera satisfactoria, a todas luces es una aseveración que iría en detrimento de los logros alcanzados por los españoles que se asentaron en América; del mismo modo ofendería la labor de los criollos, tomando en cuenta que estos serían la descendencia directa de estos colonizadores.

Por otro lado, sería una ofensa suponer que los indios, como antepasados del territorio novohispano, no tuvieron riqueza como cultura, pues ello sería ignorar el esplendor del territorio. Asimilar los tiempos dorados de los antiguos mexicanos como el pasado

histórico del nuevo mundo, permite argumentar que en este continente si se puede desarrollar la cultura. Por lo tanto, la comparación de la civilización pasada de estas tierras con las del viejo mundo, tiene la finalidad de destacar el esplendor de los antiguos mexicanos. Es por esto que nuestro autor prosigue en su defensa dando muestras de las maravillas de la cultura de los antiguos mexicanos.

Eguiara dice del deán “Si hubiese atentamente examinado los monumentos de nuestros mayores y hojeado las crónicas escritas así por españoles como por extranjeros, de seguro no hubiera graduado de ignorantes a los indios mexicanos”⁴⁶. A partir de esto se desarrolla la descripción y defensa de los antiguos mexicanos, dando a conocer las principales características que demuestran la grandeza y organización de una civilización importante, demostrando que el territorio que hoy se habita, fue poblado por una de estas civilizaciones con anterioridad, iniciando el historial de culturas fértiles en el desarrollo del saber en México, siendo los antiguos mexicanos un antecesores de lo que existe hoy en dicho espacio geográfico. Es importante señalar que el autor fundamenta estas características de grandeza a través de un mecanismo de comparación con otras civilizaciones antiguas.

⁴⁶ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944 , p. 61.

1. Conservación de la memoria⁴⁷

Modo de escritura

Primero, el erudito hace referencia a las crónicas que menciona como fuente de conocimiento, recomendando la lectura de Fray Julián Garcés, el primer obispo de Tlaxcala, quien escribió una carta al sumo pontífice Paulo III (1533), conservada por el fray Agustín Dávila Padilla en *Historia de la provincia mexicana de la orden de predicadores*⁴⁸, en donde compara a los indios con los fenicios, a partir de la ausencia de alfabeto y la manera de registrar las cosas a través de pinturas, en vez de letras. Eguiara arguye que la falta de alfabeto no implica ignorancia ni falta de cultivo de la inteligencia y el saber, pues tal como los fenicios, registraban sus conocimientos y memoria a través de pinturas. Recurre al trabajo del sacerdote, puesto que él sostiene lo mismo y cita a Lucano, poeta romano que describe el sistema de figuras pintadas, utilizado por los fenicios a modo de conservación de la memoria.

Se puede observar que se hace un ejercicio comparativo en dos niveles: el primero es realizado por Eguiara y Eguren, que buscó sostener la grandeza de los antiguos mexicanos recurriendo a la comparación con los fenicios, tomando como soporte lo dicho por el sacerdote. En segundo nivel, Garcés a su vez recurrió a lo dicho por Lucano

⁴⁷ En este apartado pongo los subtítulos "conservación de la memoria", "monumentos" y "disciplinas cultivadas" con el fin de clasificar dentro de estos temas lo que Eguiara dice sobre los antiguos mexicanos.

⁴⁸ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944, pp. 61-62.

para sostener la comparación entre antiguos mexicanos y fenicios, a través de la descripción de estos últimos por parte del romano. Estos dos niveles demuestran la necesidad de validación a través de la comparación con lo ya conocido por la tradición europea.

Estas pinturas y grabados habrían sido fruto de un esforzado trabajo hecho en piedras, maderas, papel grueso, pieles finamente trabajadas y pergaminos. Eguiara dice que en ellos se pueden reconocer los dibujos de figuras representativas de sacerdotes y hombres de cargos públicos, dándose a conocer su existencia a la posteridad.

Otra comparación presente en los prólogos de Eguiara, es la que se efectúa en torno a la forma de representar y comunicar su realidad por parte de los antiguos mexicanos, con el sistema de representación egipcio, los jeroglíficos.

Se discute si las figuras dibujadas por los antiguos mexicanos son efectivamente como los jeroglíficos. En cuanto a esto Atanasio Kircher (estudioso alemán) hace una distinción argumentando que los jeroglíficos buscaban ocultar el sentido de las figuras, mientras que los antiguos mexicanos tenían la intención de comunicar a la comunidad el significado de las figuras, con el objetivo de resguardar la memoria para la posteridad. Kircher concluye entonces que las figuras mexicanas no eran como los jeroglíficos, más bien solo eran toscas pinturas representativas. Sin embargo Kircher, muy interesado en el tema, se dedicó al análisis de diferentes grabados y pinturas, principalmente los referentes al origen de México, representación pictórica que el alemán interpretó con

simplicidad, desconociendo algunos códigos que le hubiesen sido de ayuda para la interpretación, que finalmente corrigió Carlos de Sigüenza y Góngora en su *Teatro de las virtudes políticas* (1680). A mi juicio, Eguiara menciona los estudios de Kircher como un aporte, le reconoce indudablemente como un erudito, sin embargo se contrasta con la acérrima alabanza a la erudición de la figura del mexicano Sigüenza y Góngora, demostrando la sospecha que nuestro autor tenía sobre las fuentes europeas.⁴⁹

En cuanto esta comparación, hay otro autor del cual Eguiara hace referencia, se trata de fray Diego Valadés, quien compara el modo de comunicación y expresión de las figuras de los antiguos mexicanos con las de los egipcios, desde la elaboración del papel en que se pintaban (sería el mismo procedimiento)⁵⁰, a los símbolos utilizados: para la velocidad, el halcón; para la vigilancia, el cocodrilo; para el poderío, el león; etcétera. En esta comparación, Valadés se habría basado en Orio Apolo, Plinio, Estrabón, entre otros romanos, repitiéndose la validación a través de dos niveles: la referencia criolla, y a su vez, la utilización de fuentes pertenecientes a la tradición europea por parte del criollo.

Francisco López de Gómara también habría realizado dicha comparación, sosteniendo la semejanza entre ambas culturas, pero acotando que el sistema egipcio encubriría el sentido de sus figuras, mientras que el mexicano no.

⁴⁹ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944, pp. 76-77.

⁵⁰ *Ibid.* p. 72.

Eguiara, tomando en cuenta que muchos expertos en el tema coincidían en que las figuras de los antiguos mexicanos no ocultaban misteriosamente su sentido como los jeroglíficos, afirma, que no están exentos de complejidad, es esto mismo lo que indujo al error a Atanasio Kircher en cuanto algunas interpretaciones.

Nuestro autor nos cuenta en su prólogo III, que existen diferentes clases de pinturas representativas. Si bien algunas pinturas tenían el objetivo de ornamentar las casas de los principales señores –muy alabadas en Europa por su variedad de colores–, otras representaciones contenían caracteres cuyo objetivo era registrar y transmitir “negocios sagrados y públicos”, mientras que lo público era de fácil entendimiento para los indios de clase más baja, otras eran de una complejidad que requería la intervención de un maestro experto para extraer su significado.⁵¹ Quienes se dedicaban a estos registros, asegura Eguiara, debieron ser hombres sabios y sacerdotes, lo que se asimilaría al resguardo del saber en la contemporaneidad del autor.

Es tal la alabanza que realiza Eguiara a los mecanismos de resguardo de la memoria de los indios, que no solo las compara con los egipcios, sino que, propone que estos últimos fueron superados por los antiguos mexicanos: “el mérito de estos libros mexicanos, era haber perpetuado, mediante representaciones figuradas, la cronología y exacta sucesión

⁵¹ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944 , p. 75

de los siglos de su historia, en lo cual superaron sin duda a los más sabios de los egipcios”.⁵²

Respecto a este tema, por último, Eguiara comenta que el autor antes mencionado, Atanasio Kircher, habría concluido tras estudios y comentarios directos de la boca de mexicanos, que los antiguos mexicanos y los egipcios eran efectivamente semejantes, sobre todo en sus idolatrías. No obstante se hace énfasis mayor –no exento de elogio– en la conclusión reveladora de Sigüenza y Góngora, quien tras estudios de los más antiguos monumentos mexicanos, habría notado la semejanza entre ambas culturas, sobre la cuenta de los años, prácticas políticas y religiosas, sosteniendo, como relata Eguiara: “[...] con gran copia de argumentos, que los mexicanos traen su origen de los egipcios y recibieron de éstos no sólo la sangre, sino lo demás, y usaron, a manera de letras, de caracteres jeroglíficos, que es lo que a nuestro propósito interesa”.⁵³

Calendarios y códices

Nuestro autor asegura que los antiguos mexicanos contaron con ruedas que les habrían servido para sistematizar el tiempo a modo de calendarios. Estos calendarios estaban organizados por siglos en los que se “distinguían años, meses, semanas, y días”⁵⁴. La fuente en que se basó para asegurar esto, es Carlos de Sigüenza y Góngora, lo que

⁵² *Ibíd.*

⁵³ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944, p 79.

⁵⁴ *Ibíd.* p. 63.

coincide con lo que he explicado en el apartado anterior, respecto a la confianza en los criollos como fuente. Se da cuenta de lo sabio que fue Sigüenza y Góngora, debido a su acabado conocimiento de la cultura de los antiguos mexicanos, ya que él analizó estos calendarios aplicando sus saberes astronómicos, y les comparó con los antiguos calendarios europeos. Se repite un doble parámetro de validación. Por un lado se valida el saber criollo a través de la fuente de origen mexicano, dando cuenta de la experticia astronómica del gran erudito Carlos de Sigüenza y Góngora, mientras que a su vez, este mexicano recurrió a una comparación con las antiguas civilizaciones europeas, al comparar los calendarios.

Otro mecanismo de sistematización de fechas, eran los códices, reconociéndose dos tipos. Un tipo de códice habrían sido los “tonalámatl”, de carácter profético, cuya función era presagiar el futuro. Este tipo de códices también fueron estudiados por Sigüenza y Góngora, quien incluso traspasó a las letras uno de ellos en lo que llamó *Cyclographia*.

Otro tipo de códices, habrían sido los que, según Eguiara, se asemejan a los Martirologios y Calendarios Sagrados. Su función era recordar diversas ceremonias y ritos, que celebraban festividades y sucesos, tales como nacimientos, nombres, matrimonios, etcétera.

Dentro del prólogo que hace alusión a estos códices (prólogo II), podemos observar un comentario del autor interesante de destacar, en este se reconoce un error de los primeros

fundadores de la iglesia en América⁵⁵. Este comentario se realiza a raíz del contenido de los códices, en los cuales se encontraban dibujos de animales salvajes y bestias que se podrían asemejar a demonios, y letras similares a las hebreas, por lo que los primeros fundadores de la iglesia católica en estos territorios, habrían quemado dichos registros.

Indios como fuentes

A raíz de este error que el autor reconoce, se desprende una importante consideración de los indios como aporte al saber criollo. Eguiara nos informa que ante este error, los indios han sido de gran ayuda para solventar los vacíos y pérdidas de antigüedades que pudo significar esta acción de la iglesia. Fueron los indios quienes se encargaron de proteger, ocultar y conservar algunos códices, que permitieron el análisis y estudio de los eruditos criollos. Esta consideración se diferencia de la defensa que he venido relatando, porque hace referencia a los indios posteriores a la irrupción hispánica, los cuales se encontraban deslindados de la civilización de los antiguos mexicanos, sin embargo, se dieron cuenta de la necesidad de conservar los registros, perpetuándolos a la posteridad. Es por esto que Eguiara los ensalza mediante el mecanismo comparativo –nuevamente– diciendo que “esos indios vinieron a actuar en México y otros lugares de nuestra América como nuevos Edipos, descubridores de las Esfinges y jeroglíficos de sus antepasados”.⁵⁶ Gracias a esto habrían nacido muchos trabajos de eruditos contenidos en la *Biblioteca Mexicana*, como por ejemplo la *Monarquía Indiana* de

⁵⁵ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944, pp. 65-66.

⁵⁶ *Ibidem*.

Torquemada, y trabajos de Bernardino de Sahagún, como su diccionario de mexicano-español.

Eguiara cataloga de “ilustrados”⁵⁷ a los indios, destacando que estos también ayudaron en el rescate de sus antiguas librerías, quemadas en la conquista del territorio. Hay un detalle que indica la salvedad de que estos indios eran de una condición privilegiada “... juntaron historias y calendarios en sus mansiones de México, Texcoco y Tulla y se las mostraron y explicaron [...] a uno de la Compañía de Jesús.” Luego Eguiara menciona que aquel de la Compañía de Jesús se atribuye a Juan de Torquemada⁵⁸.

2. Monumentos

Respecto de los autores que se dedicaron al estudio de los antiguos monumentos indígenas, ya se hizo referencia en el apartado anterior, sobre las fuentes utilizadas por nuestro autor Eguiara y Eguren. Es gracias a estos que se tiene conocimiento de la ciudad de los antiguos mexicanos, con sus templos e instituciones de saber, sin embargo, Eguiara, con un tono irónico ofrece una fuente extranjera para el deleite del deán alicantino, y nos remite a la obra del napolitano Juan Francisco Gemelli Careri, quien en su obra *Giro del mondo* (1699) describe la ciudad de México y la compara con Italia,

⁵⁷ Se refiere a los indios como "algunos ilustrados señores indios". Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944 , p.67.

⁵⁸ *Ibidem*.

tanto en sus monumentos como en su gente, mencionando hasta la belleza de las mujeres.

En el prólogo V, nuestro autor nos cuenta sobre los testimonios que hay sobre la existencia de diversas instituciones dedicadas a la enseñanza, en esto nuevamente cita un extranjero, se trata del belga Justo Lipsio, quien en su obra *Lovanium* (1605) evidencia testimonios antiguos sobre la existencia de centros de enseñanza de los antiguos mexicanos “he leído que los mexicanos ricos, en especial caballeros y señores, enviaban a los templos sus hijos como habían cinco años, y a esta causa había tantos hombres en cada templo cuantos en otra parte dixe”⁵⁹.

Posteriormente cita a Juan Enrique Alsted, alemán que comparó la ciudad de México con Venecia, asegurando que la ciudad poseía unos quinientos mil habitantes, y que habría poseído una universidad famosa. Del mismo modo, otros extranjeros habrían respaldado la existencia de dicha universidad, destacando lo dicho por Gerardo Mercator en *Atlante menor* publicado en Amsterdam en el año 1634:

Hubo en estas partes de la India muchos, soberbios y magníficos ídolos, etc. Existió en la ciudad de México el celeberrimo templo de Vitzilipuztli, dotado de amplísimo ámbito y de una bellísima plaza interior. Es cosa muy de admirar el ciudado que los mexicanos ponían en la educación de sus hijos, convencidos de que nada contribuye tanto al buen orden de los negocios, lo mismo públicos que privados, como la crianza e institución de la niñez.⁶⁰

⁵⁹ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944 , p. 85.

⁶⁰ *Ibíd.* p. 86.

Para confiar en la veracidad de estos dichos, Eguiara recurre a mencionar la aprobación de aquellos estudios por parte de un criollo erudito y experto en el tema, el padre Jerónimo Román, y otros pertenecientes a la lista que detalló en sus principales fuentes. A esto adhiere lo dicho por Juan Eusebio Nieremberg, basado en el doctor Francisco Hernández, que describió en su obra *Historia naturae maxime peregrinae* (1635) la magnificencia de un gran templo mexicano, del que estaba a cargo un sacerdote que podría ser entendido como un patriarca, a quien llamaban “Mexicontehuoatzin” y se encargaba del culto de los dioses en diferentes templos, y de la correcta enseñanza de los jóvenes en los colegios llamados “Calmecac”. De esto mismo darían cuenta Torquemada y Vetancurt, añadiendo que hubo un monarca llamado Nezahualcoiōtl, quien realizó una academia que agrupó poetas, músicos, astrólogos, historiadores, entre otras disciplinas y artes.⁶¹ Podemos observar que los testimonios de extranjeros mencionados por Eguiara, son respaldados por la autoridad de criollos que certifican la fiabilidad de estos, al hablar de lo mismo en sus investigaciones.

3. Disciplinas Cultivadas.

Aparte de las disciplinas citadas anteriormente, Eguiara nos complementa esta información en el prólogo VI:

⁶¹ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944 , p. 87.

... hubo otros monarcas y emperadores, así como cultísimos sacerdotes y sabios, que deleitados por los encantos de la poesía, componían larguísimos cantos épicos, que luego comunicaban a los niños para que los aprendieran, a fin de infundir en ellos sin esfuerzo la memoria, expresada con la dulzura del verso, de los hechos pasados, transmitirla a la posteridad y enseñarles los sucesos temporáneos por medio de los poemas...⁶²

Esto nos indica que, fuera de los mecanismos escriturales a través de la pintura, de todos modos se cultivó la tradición oral y la mnemotecnia para transmitir las historias, lo que habría implicado una fineza en la utilización del lenguaje, constatando que su lengua no era rudimentaria, por el contrario, fue utilizada para la creación artística. Es más, Eguiara también comenta que se hacían poemas con ritmo y metro, cuyo objetivo era celebrar costumbres y tradiciones, siendo parte de las festividades y entretenimientos.

Por otra parte, también esto nos demuestra la elegancia de su lengua, y la práctica de la retórica. Los antiguos mexicanos se habrían instruido en esta disciplina de manera continua, ejercitando la buena oratoria para la preparación de sabios y elocuentes oradores. Eguiara indica que los ejemplos de estos discursos elocuentes, pueden ser hallados en las diversas obras dedicadas a la historia mexicana.

La medicina también habría sido cultivada por los antiguos mexicanos, Eguiara nos dice que el autor Antonio de Solís, en su *Historia de la conquista de México* (1684), habría descrito los jardines extensos con variadas flores y plantas medicinales, conocidas y estudiadas por hombres que se dedicaban a esta labor con el fin de contribuir a la salud de la población.

⁶² *Ibíd.* p. 89.

También se nos cuenta que la sociedad de los antiguos mexicanos estaría organizada y regida a través de leyes, normas implementadas por los monarcas con el fin de mantener el orden y el gobierno político, lo que significa que se cultivó también dicha disciplina.

Eguiara, aludiendo nuevamente al autor Gerardo Mercator, no deja fuera las artes mecánicas, lo que vendría ser algo como la artesanía con plumas, siendo considerados verdaderos artistas quienes trabajaban con este material, realizando variados objetos y representaciones, indicadores de la precisión y habilidad manual de los antiguos mexicanos.

...

Tras esta revisión, toda esta grandeza descrita minuciosamente por nuestro autor me lleva a cuestionarme, ¿Por qué, después de tan exhaustivo desglose de las características que permiten realizar una defensa de la sociedad de los antiguos mexicano, de todos modos se justifica la dominación hispánica? A esta interrogante intento dar respuesta en mi último capítulo, además de tratar el tema de los indios que cohabitan con los criollos en la actualidad de Eguiara, para llegar así a la conclusión de este asunto.

CAPÍTULO III

LA CULTURA CRIOLLA, CONCLUSIONES RESPECTO DE LA OBRA DE JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN

A) LA VERDADERA RELIGIÓN.

**B) DOS ELEMENTOS QUE CONSTITUYEN UNA NUEVA
CULTURA**

C) PATRIOTISMO CRIOLLO

CAPITULO III

La identidad criolla, conclusiones respecto de la obra de Juan José de Eguiara y Eguren

a) La verdadera religión

Tras realizar una revisión de la panorámica que nos ofrece Eguiara sobre la cultura de los antiguos mexicanos, podemos tener por seguro que se trató de una civilización que tuvo un vasto desarrollo de las disciplinas del saber y artísticas.

Muestra del desarrollo cultural de los antiguos mexicanos son algunas características tales como: que contaran con mecanismos para registrar diversos sucesos, el paso del tiempo, y sus conocimientos; su lengua excedía los fines prácticos, de hecho se utilizaba con fines artísticos, recreativos y para la transmisión de sus historias; se trató de una sociedad organizada, reglamentada bajo sus propias leyes y dirigida por monarcas. Respecto a la urbe, entre sus ciudadanos había funcionarios públicos, sacerdotes, maestros, personas privilegiadas, de alta alcurnia y plebeyos, etcétera. Ostentaron una

bella ciudad principal, con jardines, templos, colegios, librerías y universidades en que se enseñaban las diversas disciplinas.

Toda esta descripción no dista mucho de lo que nuestro autor pudo observar de su propia sociedad; sin embargo, hay un elemento que permite justificar la dominación hispánica del territorio y de esta excelsa civilización. Dicho elemento fijaría la distancia entre los admirables indios que fueron los antiguos mexicanos y los que posteriormente se adecuaron a la sociedad colonial que vivió Juan José de Eguiara y Eguren.

Este elemento marca el pasado y el presente de los sujetos indígenas; a su vez marca la percepción que sujetos como Eguiara tuvieron sobre la incorporación a la tradición y epistemología provenientes de España del elemento indio y su cultura ancestral.

El elemento al que me refiero es la religión, dicho de mejor manera –de acuerdo al pensamiento de nuestro autor– la “verdadera religión”.

¿Qué otra cosa, como no sea cultura e inteligencia, revelan las leyes que para el buen orden de su república fueron promulgadas por los emperadores mexicanos, con consejo de personas sabias y experimentadas? Tan conforme a la razón encontramos las concernientes al gobierno político y doméstico, **que de haber ido unidas a las normas, de la verdadera religión, nada hubiera faltado para la consecución de una duradera y completa felicidad de imperio tan extenso**⁶³.

Con esta cita se puede ilustrar el argumento de que la verdadera religión es el elemento que fija la distancia entre lo indio y lo hispánico, y además explicaría que aquel esplendor de los antiguos mexicanos haya decaído. Es decir, la llegada de los españoles

⁶³(La letra va con un trazo más grueso con el fin de destacar la importancia de esas palabras en particular) Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. pp. 91-92

no provocó el declive de esta civilización, sino que sus idolatrías y el desconocimiento del cristianismo fue lo que les condujo a "caer". Pongo este concepto entre comillas con el fin de destacar que considero que su uso alude a "caer por su propio peso", lo que está bien bajo la perspectiva de sujetos como Eguiara, para quienes la religión fue la razón principal del término de la civilización de los antiguos mexicanos. Pero hoy nos cuestionamos dicha perspectiva, pues asumir aquella razón como la principal –y lógica– explicación de la disgregación de los antiguos mexicanos, resulta simplista. Sin embargo indagar en las diversas razones del ocaso de esta civilización, excede a esta tesis.

Para Eguiara, cuando llegaron los españoles, la civilización ya no se encontraba en pleno apogeo, y la destrucción de templos y documentos por parte de los conquistadores y primeros promulgadores del catolicismo en el territorio –como vimos anteriormente– es asumido como un error por parte del autor, pero no sería el motivo de la decadencia de esta civilización.

El verdadero problema de los antiguos mexicanos es el desconocimiento de la fe católica, lo que excede de su voluntad, es decir, los antiguos mexicanos no escogieron desconocer la religión católica. Como sabemos, para el tiempo de nuestro autor, era una cuestión para considerar, pues, definía lo integral de un sabio, por lo que podemos deducir que para Eguiara, los antiguos mexicanos estaban incompletos.

Bajo el argumento que considera incompleta a la antigua civilización del territorio novohispano, los españoles habrían traído lo que les faltaba a los indios para

encaminarse correctamente en la sabiduría, y se habrían convertido en la guía de sus – como podría pensar un misionero– inconclusas y descarriadas vidas, otorgándoles una nueva oportunidad para desarrollar la brillantez que se sabe –por los antiguos mexicanos– podían explotar.

No se trata de culparles por este desconocimiento de la “verdadera religión”, ya que todo acto de idolatría, si bien era erróneo y condenable, no debía dar pie a tachar a los indios de bárbaros, pues ellos no tenían la culpa de ignorar a Cristo y la fe católica.

Así como Eguiara y sus contemporáneos (así como varios eruditos que le preceden), compararon a los antiguos mexicanos con las grandes civilizaciones antiguas respecto de la sabiduría y el desarrollo (aludiendo a descripciones de romanos, como vimos antes), se me ocurre un ejercicio comparativo del cual solo haré el esbozo de la idea, debido a que no es abarcable en esta tesis, no obstante, contribuye al tema: Las antiguas civilizaciones que destacaron por su grandeza, pero fueron anteriores al nacimiento de Cristo, están consideradas en el *Infierno* de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, como dice en el cuarto canto. Con esto Dante pone en relieve la importancia cultural de dichas civilizaciones. En el *Infierno*, a esos hombres se les considera “paganos virtuosos; héroes, poetas y sabios”⁶⁴ acotando que no pertenecen al reino de los cielos, debido solamente, a que por desgracia no conocieron la religión católica. Por este motivo, los hombres ilustres de la antigüedad se ubican en el primer círculo del infierno, también conocido como el limbo:

⁶⁴Ver en: Dante Alighieri, *Divina Comedia*, Ed. Ángel Chiclana. Madrid. Espasa Calpe, 1994.

Y sin decir más penetró (Virgilio, el guía) y me hizo entrar en el primer círculo que rodea el abismo. Allí, según pude advertir, no se oían quejas, sino sólo suspiros que hacían temblar la eterna bóveda y que procedían de la pena sin tormento de una inmensa multitud de hombres, mujeres y niños.

El buen Maestro me dijo:

– ¿No me preguntas qué espíritus son los que estamos viendo? Quiero, pues, que sepas, antes de seguir adelante, que estos no pecaron y aunque han ganado méritos en la vida no es suficiente, pues no recibieron el agua del bautismo que es la puerta de la Fe que forma tu creencia. Y si vivieron antes del cristianismo, no adoraron a Dios como debían. Yo también soy uno de ellos. Por tal falta, y no por otra culpa, estamos condenados. Nuestra pena consiste en vivir con un deseo sin esperanza.⁶⁵

La cita anterior tiene por objeto, solo ilustrar aquella carencia que nuestro autor advierte en los antiguos mexicanos, a través de lo que a mi juicio es una coincidencia con el *Infierno* de Dante, no pretendo decir que Eguiara se basó en esto –tampoco niego la posibilidad de que, como erudito, haya estado en su mente– , pero sirve para entender el desconocimiento de la “verdadera religión”, pues, la idea aplica del mismo modo: la falta de fe católica como una desventura que escaparía a la voluntad de los sujetos, por lo que no son condenables a las peores penas del infierno, sino al limbo, al límite del cual se puede retroceder. ¿Se puede retroceder? No pretendo extenderme con Dante, sin embargo debo explicar que luego de lo ya citado, en el *Infierno* se trata el tema de las almas redimidas, las que gracias a un “Ser poderoso” que comprendió su valor espiritual, son sacadas del limbo. Es el caso de Abel, Noé, Moisés, etcétera.

Del mismo modo, los españoles les ofrecieron la salvación a los indios, ya que consigo traían la religión católica y sus dogmas, el conocimiento de Cristo y la fe en la existencia

⁶⁵ Dante Alighieri, *Divina Comedia*, Ed. Ángel Chiclana. Madrid. Espasa Calpe, 1994. p. 109.

de Dios. Creencias que férreamente se empecinaron en promulgar por todo el territorio novohispano, con la misión de convertirlo en un territorio católico. La institución de la iglesia católica ya estaba instaurada para el siglo XVIII –tiempo de nuestro autor–, y en conjunto con los colegios y universidades, habrían sido el mecanismo a través del cual, los indios de la época –descendientes de nobles antiguos mexicanos– podían alcanzar el grado de desarrollo cultural que ostentaron sus antepasados; según la perspectiva estos indios habrían mejorado gracias al conocimiento de la divinidad de Cristo y la adhesión al catolicismo. Esto significa que, los indios se habrían redimido gracias a los descendientes de españoles, es decir, criollos que en ese momento llevaban las riendas de las instituciones eclesiásticas y del saber.

Franciscanos como Bernardino de Sahagún, Motolinía, Jerónimo Mendieta y Juan de Torquemada, tuvieron una visión más extremista del asunto, si bien no negaban la condición de humano del indio, consideraron que su religión estaba intervenida por lo demoníaco y la sociedad se habría disgregado por el motivo esencial de que estaban condenados al infierno, desde antes. Es por esta razón que para eruditos como los anteriormente nombrados, la conquista española y sus crueldades no fueron un error, sino un castigo divino y redención para los indios. Para Torquemada, esta idea llega hasta el punto de comparar a Hernán Cortés con Moisés, como liberador del paganismo y conductor hacia la tierra prometida. El historiador británico, estudioso de lo mexicano, David Brading se refiere a la obra de Torquemada, *Monarquía Indiana* en el siguiente extracto:

...la nueva sociedad colonial se definió a través de una virtual asociación con la Iglesia. Como la mayoría de los intelectuales criollos eran sacerdotes, esta interpretación (la de la necesidad de la conversión católica de los indios) ejercía sobre ellos un fuerte atractivo; y desde luego que fue una gran ayuda en la búsqueda de orígenes más honorables que el derramamiento de sangre que había significado la Conquista. Sin embargo, en última instancia, la síntesis de Torquemada de un pasado clásico aunque diabólico, seguido de un presente cristiano milenarista, resultaba anacrónica en el momento de su publicación, y era cada vez más desagradable para los patriotas mexicanos que buscaban raíces indígenas autónomas⁶⁶.

Esa visión más drástica no coincidía con el presente conciliador que pretendían llevar los criollos, debido a que se buscaba un tratamiento más objetivo de la cultura de los antiguos mexicanos, que resaltara mayormente, la capacidad de desarrollo en diversas disciplinas, fomentando la noción de un pasado histórico de esplendor en el territorio mexicano, reduciendo la categoría de lo "demoniaco" a una moral por formar y encaminar. Sin embargo, autores como Torquemada nos permiten saber que antes de Eguiara, ya se había retratado a los indios mexicanos como almas por redimir, si bien es cierto que en una visión más dura, pero fue un importante antecedente de la visión integradora de Juan José de Eguiara y Eguren, que fue muy representativa de su época. En el tiempo de nuestro autor, la perspectiva demonizadora ya no correspondía con la apertura humanista característica de los jesuitas, ni con los ánimos patrióticos de los criollos.

En el prólogo XIX, nuestro autor da cuenta de la incorporación de los indios a la tradición europea cultivada en el territorio novohispano y su conversión a la religión

⁶⁶ David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. Ediciones Era. México, 1980. p.23

católica, dando como ejemplo el uso de sus mecanismos de resguardo de memoria, para la expresión de la espiritualidad católica, para lo cual nuestro autor cita a Diego Valadés:

En el acto de la confesión –escribe el ya citado franciscano fr. Diego Valadés, en la parte segunda de su *Retórica Cristiana*, cap. 7, pag. 95 de la edición que hemos consultado– declaran por medio de pinturas las cosas en que han ofendido a Dios, colocando piedrecillas, con que significan la comisión reiterada de una misma falta, junto a las figuras representativas de los vicios y virtudes; y así como nuestros penitentes piadosos y buenos se confiesan enumerando sus pecados contra los preceptos divinos, hácenlo ellos con ayuda e inspección de sus pinturas.⁶⁷

No solo estas expresiones de fe demostrarían el nivel de penetración de la religión católica en los sujetos indios del tiempo de Eguiara, también habrían trabajado junto a los eclesiásticos en la labor espiritual, nuestro autor dice:

Existen también en la actualidad, y no en escaso número, indígenas de noble nacimiento que, decorados con estudios y grados académicos, poseen los conocimientos necesarios para las tareas parroquiales, que han desempeñado y en la actualidad desempeñan celosamente. Tampoco faltan los que han profundizado en la teología escolástica.⁶⁸

Por otro lado, nuestro autor explica que tampoco es válido condenar a todos los indios que cohabitan con los criollos en el territorio mexicano, si algunos de ellos aún estuviesen sumidos en sus antiguas creencias o hayan vuelto a practicarlas, ya que aquel error cometido por ciertos sujetos, no sería suficiente para menospreciar el avance de

⁶⁷ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. p. 196.

⁶⁸ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. p. 201.

otros indios en materia espiritual, es decir, catalogarlos a todos de herejes o paganos sería una injusticia:

No puede imputarse como delito a un pueblo entero, ni echarse en cara a la totalidad de los indios, como muchos lo hacen, el que algunos de entre ellos hayan reincidido en sus antiguas idolatrías. Eso tanto valdría como considerar oprobioso para las naciones que más se han destacado en Europa por su celo en defensa de la fe católica, el hecho de que en ocasiones hayan brotado en su seno hombres malvados, maquinadores de herejías y artífices de falsos dogmas.⁶⁹

Como vemos, este modo en que Eguiara incorpora a los antiguos mexicanos en su defensa del saber mexicano, y también la inclusión de indios eruditos en su *Biblioteca Mexicana*, son reflejo del cambio de perspectiva de la época. Los indios no solo son sujetos convertidos al catolicismo, sino que también son promulgadores de la fe católica, por lo tanto ya son parte de la cultura novohispana: la nueva cultura criolla.

b) Dos elementos que constituyen una nueva cultura

El motivo por el cual Eguiara rescató ese pasado, la época dorada de los antiguos mexicanos, responde a la necesidad de los criollos de identificarse con una cultura y de defender los logros que como descendientes de colonizadores han alcanzado y que, sin

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 204.

embargo, no les han sido reconocidos en España (muestra de esto son los dichos del deán Martí).

En los prólogos se evidencia que el esplendor de los antiguos mexicanos –descrito por el autor –, no tendría la misma presencia en la actualidad de Eguiara, sin embargo, algunos sujetos indios fueron capaces de aprender en colegios y universidades, tal como lo hacían los criollos de la época. Si bien de la antigua ciudad y su planificación; los templos y formas de expresión cultural descritas, no quedaron más que ciertos registros rescatados en documentos y algunas prácticas que se mantuvieron, la reinención del sujeto indígena es un elemento esencial de la nueva cultura en proceso.

Con "reinención" me refiero a la nueva visión que se formula respecto al indio, tomándolo a él y a su historia para situarles tras el crisol criollo. De este modo se les ofreció la posibilidad de ser incorporados a la tradición europea implementada por los criollos en tierras mexicanas. Por lo tanto, al nuevo indio se le ve como un sujeto capaz de entender y aprender la cultura hispánica transplantada en el continente americano, lo que les permitiría ser parte de la nueva cultura criolla.

Esta reinención e incorporación de los indios a la tradición europea que desarrollan los criollos, se podía ver desde la infancia: Eguiara hace referencia a la instrucción criolla de niños indios citando a Julián Garcés (carta al Sumo Pontífice Paulo III):

... Aprenden más presto que los niños españoles y con más contento los artículos de fe por su orden, y las demás oraciones de la doctrina christiana, reteniendo en la memoria fielmente lo que se les enseña [...] No son vozingleros, ni inquietos; no díscolos, ni soberbios; no injuriosos ni renziliosos, sino agradables, bien enseñados, y

obedientísimos a sus maestros. [...]Son con justo título racionales [...] Sus niños hazen ventaja a los nuestros en el vigor de espíritu.⁷⁰

Nuestro autor también nos demuestra que los indios, tal como sucedía en su época dorada, son capaces de cultivar diversas disciplinas con mucho éxito, aun adscritos a la tradición europea y además de esto, ofrecen ayuda a los maestros con las lenguas mexicas, generándose una dinámica de enseñanza mutua. Eguiara nos cuenta sobre los colegios como el Imperial de la Santa Cruz (Santiago de Tlatelolco), donde padres franciscanos impartían enseñanza a los jóvenes de origen indio:

Y buena prueba de que tales maestros no perdieron tiempo ni esfuerzo en enseñar los rudimentos primeros de las letras, la gramática, la retórica, la dialéctica, la física y otras disciplinas liberales, es la facilidad con que los indios todos las aprendieron, los maravillosos adelantos que en todas hicieron, ofreciéndose a la vez como profesores de sus propios maestros en el aprendizaje de las lenguas mexicanas.⁷¹

El dominio que los indios lograron de los diferentes idiomas fue de gran ayuda para el desarrollo del saber criollo y para esta simbiosis entre lo hispánico y lo indio. De este modo, el elemento hispánico, es decir, los saberes según la tradición europea, se propagaron con mayor facilidad entre los mismos indios: “Una vez que los naturales aprendieron el español y el latín, usábanlos facilísimamente, a par de su idioma nativo, vertiendo al mexicano, ya del latín, ya del español, algunos libros, como se verá por los pasajes de nuestra Biblioteca en que alabamos a dichos indios, famosos por tales

⁷⁰ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. pp. 197-198.

⁷¹. Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. p.199.

traducciones”.⁷² Tras este extracto, Eguiara asegura que de no ser por la falta de recursos, muchos más indios se habrían educado en los colegios como el Imperial antes nombrado, el cual muchas veces debió recurrir a la colaboración de nobles y mecenas para su continuación.

En definitiva, tal como los sujetos indios del pasado alcanzaron el esplendor como civilización, era posible que en los días de Eguiara existieran indios eruditos. Un ejemplo de esto es el erudito Antonio Valeriano “...noble indígena asimilado íntegramente a la cultura europea, que enseñara en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y dirigiera a la sociedad indígena, hasta los coetáneos, hermanados en la defensa de México y su cultura ...”⁷³ quien fue incluido en la *Biblioteca Mexicana*⁷⁴. Esto sería muestra de que el espacio geográfico y la naturaleza de México no tienen nada que impida el desarrollo de la cultura en estas tierras, lo que nos permite deducir algo de suma importancia: los indios eruditos que se consagraron a la fe católica y adscribieron a la tradición europea, constituyeron un ejemplo que permite argumentar a favor del saber novohispano, debido a que los criollos fueron quienes les enseñaron a los indios, los convirtieron al catolicismo y tuvieron la capacidad de incorporar, guiar, y refinar los saberes indios; por lo que se demuestra que los criollos con su experiencia, eran idóneos para transformar una sociedad y configurar una nueva cultura.

⁷² *Ibíd.* p. 200.

⁷³ Ernesto de la Torre Villar, “Estudio introductorio” en *Historia de sabios novohispanos*. Universidad nacional autónoma de México. México, 1998. pp. XXXVIII-XXXVIII

⁷⁴ Ver en: Ernesto de la Torre Villar, *Historia de sabios novohispanos*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1998. pp, 3-9.

Está claro que si bien se buscó legitimar el saber criollo a través de esto –defendiéndose de las difamaciones provenientes de los peninsulares– nunca fue con intenciones de superar a la península, o separarse de su tradición:

Contentos nos quedamos con ocupar nuestro sitio, no por cierto el último, entre los hombres cultos, ya que ni aspiramos al primero, ni ignoramos que no nos sería posible arrebátárselo a los sabios, ilustradísimos y famosísimos del viejo mundo, sin incurrir en el delito de arrogancia y en la nota de locura...⁷⁵

De hecho, la nueva cultura (la cultura criolla), estaría basada en dos elementos constitutivos esenciales. Estos son el elemento indio y el elemento hispánico, siendo este último la base fundamental y al cual se incorpora el otro elemento, como ya hemos visto.

Mi propuesta es concluir que la cultura criolla en la perspectiva de Eguiara, es una cultura resultante entre lo indio y lo hispánico.

En cuanto al elemento indio, por un lado, tendría presencia en la actualidad de Eguiara, a través de la incorporación anteriormente descrita (instrucción en el colegio, cultivo de diversas disciplinas, devoción católica, labores pastorales, enseñanza de lenguas nativas, etcétera); y por otro lado habría estado latente a través de la cultura ancestral de los antiguos mexicanos admirada por los criollos; cultura que se ve como el pasado histórico del territorio que hoy se habita, del cual se puede aprender para nutrir la nueva cultura (la cultura criolla).

⁷⁵ Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. p.141.

Respecto al elemento hispánico, se trataría de una presencia constante en el desarrollo del saber que se lleva a cabo, a través de una tradición importada desde la península ibérica al continente americano, en específico, América Septentrional. La implantación de la cultura europea supone la apropiación de la historia del espacio geográfico, “invitando” a los sujetos que ya vivían allí, a ser partícipes de dicha implantación hispánica en el "nuevo" territorio.⁷⁶

Todo este fenómeno daría lugar a una mixtura entre ambas culturas, en que, si bien podemos observar dinámicas de simbiosis en que se comparte el saber y se aprende mutuamente de ambos elementos, la relación sería claramente asimétrica desde el momento en que se comienza a ocupar el territorio americano.

Aunque en los prólogos la respuesta de Eguiara busque defender la cultura de los antiguos mexicanos y comprobar que los indios de su época son capaces de desarrollar el saber hasta el punto de ser incluidos como sabios en el compendio la *Biblioteca Mexicana*, el fin último es –a pesar de la distancia con España– hacer legítima la implantación de la tradición hispánica, como una continuación de sus orígenes, a los que se les incorpora un elemento distintivo de esta nueva cultura criolla, es decir, lo correspondiente a los indios y sus magníficos antepasados se incorporan en función de los orígenes hispánicos:

⁷⁶ Las comillas que he utilizado aluden a que ni se invita, ni es un territorio nuevo realmente, debido a que a los originarios de estas tierras no les queda otro proceder más que incorporarse a este panorama, mientras que la geografía se reinventa en función de la ocupación e implantación de la tradición europea.

...los españoles engendrados en América, traemos nuestro origen y estirpe de los nacidos en Europa, y de ellos aprendimos primeramente las letras y las ciencias. ¿Quién, sino ellos, consagraron sus esfuerzos a levantar nuestra Universidad y nos trajeron las órdenes religiosas, puesta la mira en hacernos partícipes de la fe y la piedad, a la par que de los estudios literarios? ⁷⁷

Lo que realmente sucede, es que los criollos no se quieren quedar atrás en cuanto al progreso de las variadas disciplinas del saber y necesitan demostrar que, a pesar de la lejanía con el territorio peninsular, ellos son capaces no solo de estar al tanto de los avances europeos, sino también de entender a través de su experiencia de manera privilegiada –en su calidad de nacidos en México– la historia del territorio que fue conquistado. Esta sería la forma en que los criollos hicieron patria en México, la Nueva España.

Una imagen bien representativa de dichos elementos conjugados y condensados, es la imagen de la Virgen de Guadalupe, que además de reflejar la conversión del indio al catolicismo –en la construcción de su leyenda y en su imagen de virgen mestiza de piel morena– reúne los dos elementos constitutivos de la epistemología criolla, lo hispánico de la tradición católica y lo indio. La imagen de la virgen se construye tomando la adoración de los indios por la divinidad femenina que llamaban "Nuestra madre", identificada con el cerro Tepeyac, en donde se rendían cultos y daban ofrendas. Esta adoración es parte del complejo sistema de creencias religiosas de los indios, que dista mucho de las formas de representación de las divinidades del cristianismo –ahondar en

⁷⁷Juan José De Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. p. 210.

esto permitiría realizar otro proyecto investigativo, por lo que no lo haré en este trabajo—, sin embargo se buscó introducir la imagen de la virgen María, a través de la característica maternal, asimilando las creencias e instalándose de a poco la figura de la virgen guadalupana en el imaginario indígena. Con esto se fue erigiendo la leyenda de la Virgen de Guadalupe, la que dice que se la divinidad se le habría aparecido al indio Juan Diego, en el cerro Tepeyac.⁷⁸

No puedo extenderme en este interesante asunto, debido a su amplitud que no me permite abarcarlo en este trabajo; no obstante, considero que sirve para ejemplificar al menos de manera acotada, el tema de los dos elementos (indio e hispánico): esta virgen, como otras en América septentrional y meridional⁷⁹, encarna la fagocitación de lo indio con el fin de ser incorporado a lo hispánico. ¿Qué quiere decir esto? Pues que se traslada la creencia indígena a la religión católica mediante un mecanismo de reemplazo. Es decir, el culto de los indios es transformado a través de leyendas que juegan con las imágenes que se adoran y sus significados, por medio de una sustitución y conversión de elementos (ejemplo: montaña por la virgen, a través de una aparición), para que así las creencias indias en su faceta convertida, pasen a ser parte de la devoción católica. No es

⁷⁸ Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes*. Fondo de Cultura Económico. México, 1994.p. 104.

⁷⁹ Ver en: Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes*. Fondo de Cultura Económico. México, 1994. Teresa Gisbert, *Iconografía y mitos indígenas en el arte*, Ed. Gisbert y Cia. Bolivia, 2008.

casual que Eguiara enarbolará su patriotismo criollo a partir de sermones y panegíricos dedicados a la patrona de México, también conocida como la virgen del Tepeyac.⁸⁰

Esta virgen habría sido una construcción en pos de la conversión de los indios al catolicismo, y de la visión transformada de las costumbres religiosas de estos, facilitando la propagación de la fe católica y la incorporación de los indios a la tradición europea: "...sería necesario más de un siglo para exorcizar al demonio del pasado azteca. Mientras tanto buscaron remplazar el triunfo misionero con su propio mito espiritual, el de la Virgen de Guadalupe"⁸¹.

Por lo tanto, la Virgen de Guadalupe habría sido un mecanismo más de identificación de la nueva cultura criolla. La imagen de la reinención religiosa del indio y además un estandarte patriótico representativo del sentimiento criollo. Asunto que compete al siguiente apartado.

c) Patriotismo criollo

La condición privilegiada de los criollos se instauró a partir del reconocimiento de la capacidad única que poseían para continuar la tradición hispánica en América

⁸⁰ Ejemplo de esto: Juan José de Eguiara y Eguren, "Panegírico de la virgen de Guadalupe" (1756) en: Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *Testimonios históricos guadalupanos*. Fondo de Cultura Económico. México, 1982. pp. 480-493

⁸¹ David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. Ediciones Era. México, 1980. p. 23.

septentrional, imbricándose con el elemento indio, y configurando las bases de una nueva cultura.

Se incorporó el elemento indio, aprendiendo sobre su cultura de la mejor manera posible, acudiendo a las fuentes más fidedignas, para tener un conocimiento vasto sobre la historia de los antiguos mexicanos y el presente indígena del territorio. De este modo, los criollos enaltecieron su cultura, reconociéndose como herederos y portadores de la vertiente europea, fagocitando el elemento indio con el fin de apropiarse de este y ser conocedores de manera insuperable de todo lo referente a estas tierras americanas.

Tener este acabado conocimiento y entendimiento de los dos elementos en cuestión, hace a los criollos poseedores de la potestad de conformar una nueva cultura, desdeñando desde esa posición, los oprobios injustificados y cargados de ignorancia que vienen de parte de los europeos, que nada conocían de su realidad. Aquí podemos observar el sentimiento patriótico.

Según Brading, el patriotismo criollo se originó a fines del siglo XVI y principios del XVII cuando los descendientes de los conquistadores españoles nacidos en América se quejaron de que la Corona les estaba dando la espalda respecto a su compromiso original de promover una clase de nobles en el Nuevo Mundo.⁸²

Sin ánimos de ser repetitiva en cuanto a la información, es necesario retomar un poco lo que se ha dicho en el capítulo de contextualización de este trabajo: las encomiendas, que alguna vez fueron el sustento económico y lucrativo de los conquistadores, fueron

⁸² Jorge Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*. Fondo de Cultura Económica, México, 2007. p.359.

siendo eliminadas por la Corona española, restándoles a los criollos de los privilegios que habían asumido como lo prometido en este “nuevo continente”. De este modo los primeros criollos se vieron en una situación de desmedro, y por esta razón, se dedicaron principalmente a cimentar su dominio en las instituciones eclesiásticas, y así, posteriormente, estuvieron a cargo de las instituciones del saber, como colegios y universidades. Dedicándose a este ámbito, generaron diversos escritos, estudios, discursos y sermones que buscaron elogiar el saber desarrollado por los mismos criollos.

Como ya se ha dicho a lo largo de este trabajo, nuestro autor, Eguira, fue un ferviente representante de este fenómeno en el siglo XVIII, siendo autor –además de los prólogos y su *Biblioteca Mexicana*– de diversos escritos, panegíricos y numerosos sermones que reflejaban este sentimiento en boga. Dicho sentimiento respondía a la preocupación que los nacidos en América tenían por legitimarse; en este sentido, los hombres doctos de la época, se reunieron en torno este asunto, lo que vendría ser la “república literaria”, concepto que ya he utilizado y explicado.

La epistemología criolla elaborada en conjunto por esta “república literaria”, resultó ser el discurso común desde el cual estos sabios defendían sus logros. Esta defensa estaba cargada del sentimiento patriótico motivado por el desarraigo de la península, y la necesidad de identificarse y definirse en una cultura determinada, sin cortar el lazo hispánico, pero reconociendo la novedad de esta cultura en configuración. El discurso común legitimador, en términos David Brading, podría definirse como la epistemología patriótica criolla: “La epistemología patriótica fue un discurso del antiguo régimen que

creó y validó conocimiento en las colonias de una manera que reprodujo y reforzó los órdenes socio-raciales y privilegios corporativos.”⁸³

En ese sentido, la epistemología patriótica sería el discurso común que se generó a raíz de la intención de mantener una condición privilegiada desde algún parámetro –el saber, para los eruditos– otorgando un sentimiento de defensa de la comunidad de los criollos. Muchos autores fueron representativos de esta situación, sin embargo, Juan José de Eguiara y Eguren consolidó dicho discurso.

Las bases de la epistemología patriótica que nuestro autor sentó, han sido tratadas a lo largo de esta tesis como se verá a continuación:

En primer lugar, Eguiara fue la voz de la comunidad de eruditos que se reunió en torno a la preocupación común –el saber novohispano y su defensa–. En segundo lugar, ofreció una definición integral de dicho saber criollo, caracterizado por implicar el ámbito literario y el espiritual. En tercer lugar, estipuló que la capacidad criolla para comprender, se fundamentaba en la experiencia y se encontraba por sobre de la incapacidad de los extranjeros para entender de igual manera que los nacidos en América. En cuarto lugar, reconoció la importancia de perpetuar la tradición europea, es decir, el elemento hispánico; en su conjunto, incorporó el elemento indio, describiendo el conocimiento y entendimiento del pasado esplendoroso de los antiguos mexicanos, y por otro lado, la labor de enseñar, pulir y guiar espiritualmente a los indios que

⁸³ Jorge Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*. Fondo de Cultura Económica, México, 2007. p. 361.

cohabitaban el territorio con los criollos. Todas estas características presentes en la respuesta que realizó a los insultantes dichos del deán alicantino, Manuel Martí, configurarían las bases del patriotismo de la cultura criolla. Motivo por el cual nuestro autor fue una piedra angular en la historia cultural de México.

BIBLIOGRAFÍA

- 1- ALIGHIERI, DANTE. 1994. Divina Comedia. Madrid. Ed. Ángel Chiclana.
- 2- BRADING, DAVID. 1980. Los Orígenes del Nacionalismo Mexicano. México, D.F.. Colección Problemas de México.
- 3- EGUIARA Y EGUREN, JUAN JOSÉ DE. 1944. Prólogos a la Biblioteca Mexicana. México, D.F.. Fondo de cultura económica.
- 4- URREJOLA, BERNARDA. 2011. El concepto de literatura en un momento de su historia: El caso mexicano (1750-1850). Santiago. Historia Mexicana.
- 5- CAÑIZARES ESGUERRA, JORGE. 2007. Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. México, D.F.. Fondo de Cultura Económica.
- 6- GISBERT, TERESA. 2008. Iconografía y mitos indígenas en el arte. La Paz. Ed. Gisbert y Cia.
- 7- HEREDIA, ROBERTO. 1997. Eguiara y Eguren, voces concordes. Instituto de Investigaciones filológicas. México, D.F.. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 8- GRUZINSKI, SERGE. 1994. La guerra de las imágenes. México, D.F.. Fondo de Cultura Económico.
- 9- MARTÍNEZ, LUZ ÁNGELA. 2008. Don Carlos de Sigüenza y Góngora y la disputa por el conocimiento en el Barroco de Indias del siglo XVII. Bergen. Revista Vagant.
- 10- MILLARES CARLO, AGUSTÍN. 1986. Cuatro Estudios Bibliográficos mexicanos. México, D.F.. Fondo de Cultura Económica.
- 11- MILLARES CARLO, AGUSTÍN. 1996. Noticia Biográfica. En: Prólogos a la Biblioteca Mexicana. México, D.F.. Fondo de Cultura Económica.
- 12- NAVARRO DE ANDA, RAMIRO Y TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA. 1982. Testimonios históricos guadalupanos. México, D.F.. Fondo de Cultura Económico.

- 13- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. [en línea]
<<http://www.rae.es>> [consulta: 07 de octubre de 2014]
- 14-TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA. 1986. Estudio Preliminar. En: Juan José de Eguiara y Eguren, Biblioteca Mexicana. México, D.F.. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 15- TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA. 1991. Eguiara y Eguren, Orador Sagrado. Revistas UNAM [en línea].
<<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/3325/2880>> [impreso y consulta: 18 de junio 2014]
- 16- TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA. 1998a. Estudio introductorio En: Historia de sabios novohispanos. México, D.F.. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 17- TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA. 1998b. Historia de Sabios novohispanos. México, D.F.. Universidad Nacional Autónoma de México.